EL COJO ILUSTRADO

Año XIX — 15 DE FEBRERO DE 1910 — Nº 436

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4

Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.

Este 4—Número 14

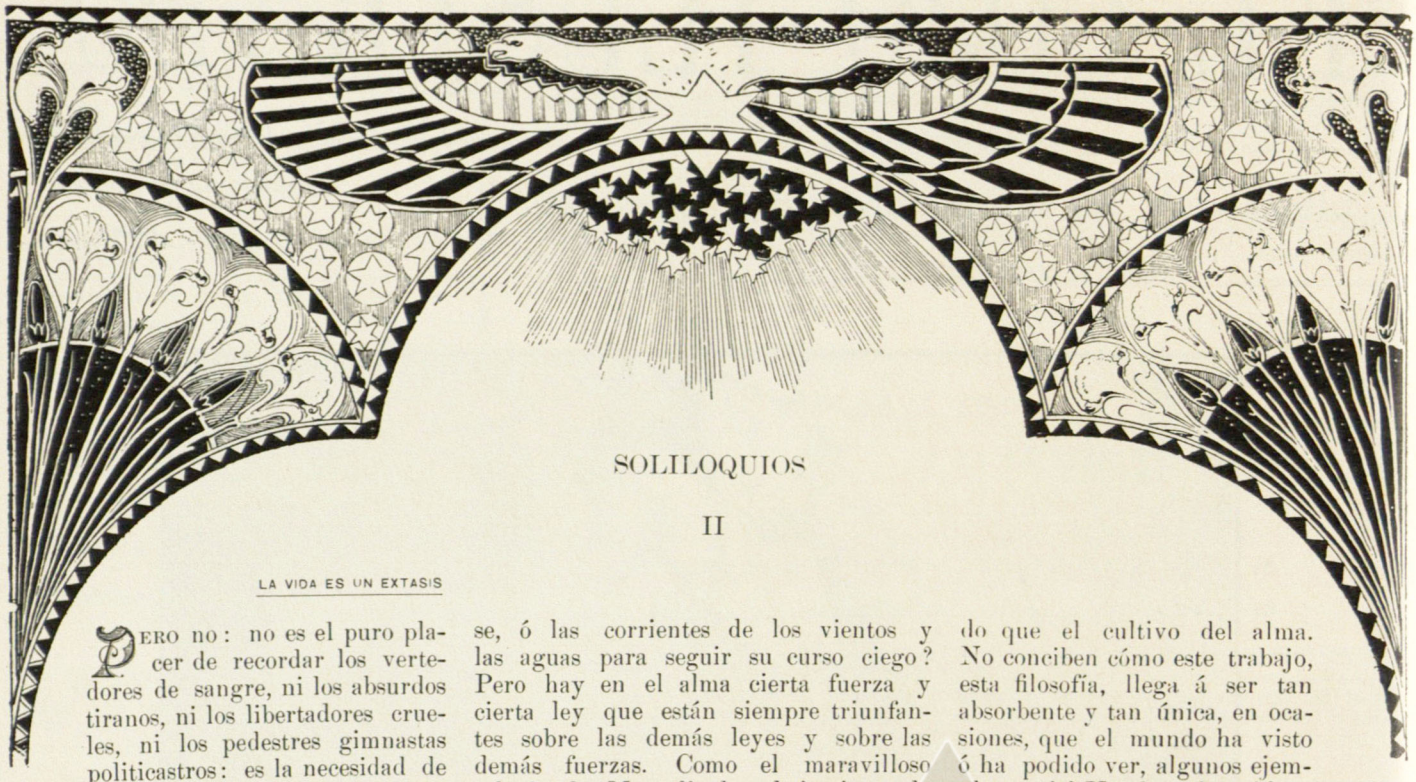
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

MURILLO: La Virgen de Sevilla



SOLILOQUIOS

II

LA VIDA ES UN EXTASIS

Pero no: no es el puro placer de recordar los verte-dores de sangre, ni los absurdos tiranos, ni los libertadores crueles, ni los pedestres gimnastas politicastros: es la necesidad de no olvidar á los grandes guerreros y políticos, Alejandro, Cayo Julio, Séneca y Cromwell, Maquiavelo y Bonaparte, el Papa Borgia y su Gonfaloniero, Bacon y Simón Bolívar, quienes, eminentes figuras en la Historia, es decir, en la Filosofía, caracterizaron cada uno perfectamente la sinceridad de su éxtasis en la vida. Creo que todos vivieron en admirable acuerdo con su espíritu, á pesar de las contradicciones que su obra intelectual revelara. En este mar de sangre y de lágrimas, ¿quiénes trabajaron por el Bién y quiénes por el Mal? No creo que nadie trabaje por el Mal: se trabaja obedeciendo á la superior fatalidad de lo preordenado. ¿Trabajó Séneca por el Mal, adscribiéndose sumiso al implacable procedimiento del siniestro Bufón Enobarbo, á la par que recreaba su inteligencia en especulaciones humanistas? ¿Fue Bacon un jalón de histórica ignominia, viviendo en su medio y consignando en síntesis esperimentales las verdades progresivas de la ciencia? Los hombres de la espada y del puñal, lo mismo que los hombres de la ley y de la filosofía, bien así como las fuerzas inconscientes de la naturaleza—¿cuál fuerza tiene conciencia, sea tósigo, expansión, talento ó inercia?—son fatales. Cualesquiera que sean sus curvas ó trayectorias, sus líneas de resistencia ó sus puntos de agresión, obedecen á una misma geometría inmanente. Dentro de esas leyes inexorables, la palabra de Bolívar: «El talento sin probidad es un azote», carece de sentido, á pesar de su bella exactitud. ¿Tiene la flor probidad para esparcir su perfume, tiene el alacrán probidad para encajar su aguijón, ó el microbio para reproducirse, ó el rayo para fulminarse, ó las corrientes de los vientos y las aguas para seguir su curso ciego? Pero hay en el alma cierta fuerza y cierta ley que están siempre triunfantes sobre las demás leyes y sobre las demás fuerzas. Como el maravilloso salvaje de Mæterlinck—el instinto de conservación—esa fuerza, que es una ley, sobrenada por cima de todas las demás leyes y fuerzas y marcha impertérrita por caminos que ella misma va abriendo. No es en los acontecimientos de la Historia, ni en el curso providencial,—como dicen—del progreso, donde me parece encontrar esa fuerza: es en el simple hecho de algunas existencias, de algunas almas, que vienen preparadas—¿por quién?—para servir de estrellas de los Reyes Magos. ¿Qué clase de uñas, que clase de poder tienen estos animales, literalmente apocalípticos, aun cuando parecen perfectamente domesticados y son magnánimos y benévolos? Tienen un instinto duro, pero luminoso: algo sabe de esto el diamante. Mientras que Shakespeare, el titánico creador de un mundo—¡cuánta benevolencia se necesita para crear un mundo dentro del mundo!—requería judicialmente á un su conterráneo por cierta ceja de terreno donde se plantaban legumbres, Hamlet opinaba que Ofelia debía irse á un convento para no procrear pecadores ó imbéciles y que toda la esplendorosa decoración del firmamento no era sino vapores pestilentes. No ignoro que existen ingenieros constructores de calzadas que se derrumban, arquitectos que fabrican edificios vergonzantes, poetas que hacen versos desabridos de dulce y de sal—dulce el grande amor, sal el pensamiento grande. Yo lo sé. ¿Qué gana el Hombre con exasperarse y gritar: ¡Imbéciles! Ellos seguirán siéndolo y creerán que nadie los llama. Dadles el disfrute de la libertad máxima, hacedlos vivir vida libre dentro de la natural esclavitud de la vida: siempre creerán que hay algo más conveniente, más hermoso, más fecundo que el cultivo del alma. No conciben cómo este trabajo, esta filosofía, llega á ser tan absorbente y tan única, en ocasiones, que el mundo ha visto ó ha podido ver, algunos ejemplares del Hombre descuidando en tal grado el cultivo exterior, que aparecieron vestidos de suciedad y harapos, mientras por dentro llevaban un palacio de las «Mil y una noches.» Esta riqueza interior constituye los materiales necesarios para el éxtasis y lo gradúa. Todo éxtasis está animado por la esperanza, es decir, por la ansiedad de la obra. Obra, algo mejor de lo actual, en que el orgullo y aun la vanidad tengan una parte esencial. Tales son los éxtasis de Hamlet y Don Quijote. Es un proceso de rectificación para poner la vida de acuerdo con las grandes almas. Veo en dos obras maestras de la literatura universal, cómo el éxtasis es la vida completa de dos grandes tipos de arte, que forman como los polos entre los cuales giran todas las demás creaciones modernas: El ingenioso Hidalgo y el Príncipe de Dinamarca. Pensemos despacio en el alma del Quijote y en lo que sería el mundo para él. ¿Cuándo alma alguna tuvo riqueza tal? El cartón y la hoja de lata con que fabricó su yelmo y su armadura son damasquinado acero é incrustaciones de oro: ¿Cuándo brazo de hombre enristró lanza semejante?: la venta es castillo, monumento de las viejas organizaciones feudales: el panzudo vendedor de yantares plebeyos, heroico super-hombre, con virtud de consagrar generosos adalides: mozas del partido coloran y pueblan de belleza el paisaje desolado, tales como creaciones encantadoras del poder femenino: la palurda, fregona y untada de manteca, ideal princesa que la poesía engendró! Y vedlo cuando se pone á conquistar imperios y á coronar gente para el mando: ¿se gobernó alguna vez como en la Barataria y hubo gobernante que alcanzara la filoso-



S. SOLOMON: Orfeo

fía administrativa del super-ilustre Escudero? Jamás el mundo fue tan bello y tan poblado de acciones heroicas y magnánimas y ningún éxtasis de alma fue tan generoso y tan fecundo en desgracias, que son los laureles de lo alto. Pero observad cómo, en realidad, no todas las almas comprenden el éxtasis de don Alonso: más tan luego como el espíritu principia á ser cultivado, tan pronto como se va dando cuenta de que ninguna vida puede ser bella y noble sino dentro de un noble y bello éxtasis, se abre á sus ojos el espectáculo de la maravilla. Principiamos ¡ay! riéndonos de aquella existencia loca compuesta por el más vigoroso poema que éxtasis alguno produjo, y terminamos preguntándonos: ¿Deberemos llorar? Y como Sancho, confundiéndonos entre la locura y el buen sentido: ¡Cómo! Es la cordura lo que honra? Es la locura lo que salva?.....El hombre—dice el filósofo—saca de sí mismo la materia de sus acciones. Cuanto á Hamlet, ved cómo encarna una enorme suma de humanidad: él tiene su locura, su genio, su voluntad desfalleciente, y en presencia de la vida, que para él, lo mismo que para todo hombre, está cargada de misterio, está surcada por trágicas invasiones de lo desconocido, vacila, cae, sueña, miente, duda, y ni en la ambición, ni en el deber, ni en el amor, tiene la cabeza firme y lleva el paso seguro. ¿Acaso odia? Nó: él aborrece lo que la vida tiene de odioso y toda su alma está llena de ese sentimiento filosófico y estético. Su éxtasis no tiene la amplitud luminosa del ensueño quijotesco, sino la restricción agresiva del dolor personal y predominante. Pero ambos libran, como dice el señor Teufelsdrockh, su batalla con las armas que tienen, contra el gran imperio de las Tinieblas. Y poner la vida de acuerdo con el espíritu es librar esa gran batalla. Y cuando el hombre empeña esa batalla, ve cómo el misterio del tenebroso dominio se va poblando de anchas, milagrosas franjas de luz, del propio modo que el cielo con el alba, de la propia manera que el oriente con los grandes brazos de rosa de la aurora. Todas las almas superiores, las que llevan la prodigiosa luz promedia, libran esa batalla y se sienten atraídas por los rosados brazos de la aurora que está sombra adentro. Bien sé ¡ay! que muchas almas no ven el rayo de rosa, ni aun llegan á la enigmática frontera: su mundo es este mundo encantador, con sus calles pobladas de transeúntes, con sus arquitecturas sin alma y con su sol que nadie ama, y con sus luces eléctricas. Cuanto á la luna, no reparamos cuál matiz le da la atmósfera, ni por cuál cielo boga: si por entre nubes grises ó por el majestuoso mar azul. Las almas que están más allá de nosotros, ¿nos llamarán extraños seres ó se preocuparán de nuestra visión psíquica lo mismo que nosotros nos ocupamos de la visión psíquica de los animales inferiores? Sin embargo, no creo poder contradecir, ni aun frente á los más estúpidos empeños y exhilarantes actitudes de la vanidad, la tendencia del espíritu hacia el progreso. ¿Cómo, de otro modo, podrían los hombres ingratos, según dice Martí, comisionar sin saberlo ellos mismos á penetrantes veedores para que se detengan sobre el monte de los muertos á dar juicio? Sí: y estos veedores ven por todos. Hemos de creer que en lo más profundo del espíritu humano—burdo, criminal, ó tonto que sea—hay presciencia que varía en grande escala de intensidad, desde la débil vibración imperceptible é inconsciente, hasta el libre, poderoso canto de Eternidad que los grandes hombres entonan. ¿Veré por único móvil en la Revolución de Lutero la indisciplina contra la Corte Pontificia y la pasión de una bella monja voluptuosa? Rebeldes y enamorados los hubo á montones—¿cuál hombre no lo sabe?—y entre los veedores está Lutero sobre su cumbre de tiempos. Pero es útil recordar de nuevo la palabra sencilla y geroglífica del amigo Teufelsdrockh: «El que entienda por Iglesia Cabildos y Catedral y por predicación y profecía plática y canto llano, líbrese de continuar leyendo con mente ligera.»

No desearía yo descuidar, ó mejor dicho, quisiera poder no descuidar el cultivo de mi alma: no dejarme llevar por la ociosidad en un largo síncope de la volición, hasta permitir que la maleza invada mi prado y cubra sus flores: que las malezas vanidad, ignorancia, perfidia, crueldad, no las cubran, á fin de que me anticipen algo del perfume y la belleza con que sin duda habrán de embalsamar mi huerto en Otra Parte. Quiero que por medio del Símbolo, de la Quimera, de la Plástica, me sea permitido oír la formidable palabra en el silencio. Desgraciadamente son cortas, para nuestro deseo, las armas con que debemos librar el combate de las Tinieblas. O quizás son las que necesitamos, estrictamente. Esta que yo quiero aprender, sabiduría elegante y superficial, mecánica y mundana, se me aparece desprovista de elemento penetrante, si la comparo con el viejo pensamiento hermético que corre por las antiguas civilizaciones, por la médula de la historia universal, ó para decirlo más propiamente, por la vida de algunos hombres que se divisan en las alturas de los siglos. ¿Quién penetra, que veamos, el viejo pensamiento hermético, ó mejor, quién alarga el rayo de luz de su lámpara hasta ver y comprender la realidad central de la vida que está más allá del esqueleto fosforescente de las cosas y de los acontecimientos? ¿Qué sitio tendrá la Gran Bretaña en el arcano pensar del soñoliento fakir y qué opinará éste del anglo-sajón civilizado? Debemos creer que mientras más sabe el hombre, más honda es su ignorancia: así para ese voladero infinito de mirajes sucesivos, urgen alas de un espíritu religioso que no sienta el mareo de navegación tan inquietante. *That is the question.*

Naturalmente, apártome para comprender y amar á Hamlet, de la crítica tan convencional y de buen gusto con que el Arcade Moratín lo juzgaba: de aquella crítica que pedía el cumplimiento minucioso de las reglas establecidas para construir lo que se llamaba una Tragedia. ¿Cuál mundo es el en que se vive, cuando no vemos que la tragedia es la vida y que en el Auto, la Comedia, la Tragedia, el Sainete, el Entremés y la Zarzuela, si alcanzan la eficacia del arte verdadero, está el alma trágica del mundo, lo mismo que en la Tragedia solemne? La Comedia se burla del marido desgraciado, y ¿hay algo más trágico que un cuerno? ¿Es acaso preciso que brille el relámpago en el puñal de Otelo ó que la espada vengadora se deslice como una serpiente por la espalda de Paolo, para sentir la tragedia de un corazón que se rompe? En la furtiva, silenciosa lágrima de un infeliz engañado brilla quizás más luz del cielo que en esos aceros inmortales: aunque precisamente todo el arte magnífico de esas dos historias está en que nos hacen pensar profundamente y piadosamente en todas las lágrimas, furtivas y silenciosas, que el dolor de los celos arranca por el mundo. No me causa regocijo la infamia del marido complaciente, así esté puesta en la cumbre de la comedia: y solamente la cólera y el asco me hacen despreciar al rufián. Si fuéramos magnánimos sentiríamos piedad, una dolorosa piedad por quien ensucia la vida. Pero somos ligeros, superficiales, y nunca llamamos á nuestro corazón, como si viviéramos extraños al acecho constante de la tragedia: injuriamos y perseguimos á la doncella que pare del hombre amado, á la mujer que cayó, bien sea por una pendiente empapada en lágrimas de amor y hambre, y nos reímos del transeúnte que resbala y se yergue azorado, viendo en derredor si lo observan y si se ríen, así se haya roto la carne ó lujado un músculo. Nos olvidamos de que la Tragedia está en la Naturaleza y de que *en el nacimiento de un niño y de una estrella*, como dice Oscar Wilde, y en la caída de una flor y en el trabajo y batalla de todo sér viviente, desde el gusano hasta el hombre, *hay dolor.*

Ocurre, ciertamente, que para evangelizar sobre el bién, es útil apelar al egoísmo: la vieja sabiduría lo enseñó. En efecto, la acción meritoria, según la llamamos, la conducta media—la superior no necesita que la evangelicen—fraternal y benéfica, produce un agradable estado de conciencia, una satisfacción parecida á la del baño después del calor y el

cansancio: es un gozo y una vigorización: alimenta y otorga felicidad. No hay en ello mérito eminente, pero del mal, el menos: es una sanción del propio temperamento que, como sabéis, es la norma de la vida y del mundo. Por lo cual es conveniente *no hacer á otro lo que no queremos que nos hagan*, pues ¿quién asegura que no *será medido con la misma vara con que mide* y que no exista en el fondo del arcano la balanza y el ojo de la justicia universal?

No tengo inconveniente en declarar que el carácter de Hamlet me parece de una perfecta unidad humana. Su temperamento está inclinado al bién y al honor: su falsa locura está combinada con el desequilibrio psíquico que suele observarse en el descendiente de una raza de dominadores. Por supuesto, no creo que las más sagaces averiguaciones antropológicas mejoren ó cambien el destino de las almas prescrito en las grandes leyes de la vida. La balanza universal estará siempre en su fiel y lo que á un alma quita la enfermedad atávica se lo compensa la misma enfermedad para el equilibrio de su destino. Recordad la locura del genio.... La consabida crítica detesta el diálogo del Príncipe con los sepultureros y algunas otras escenas que se tienen por vulgaridades indignas de una tragedia trazada á cordel. El mundo, me parece, se compone de la tierra cubierta de pantano, donde nacen las flores y del cielo cubierto de nubes, donde nacen las estrellas. Por mi parte, encuentro aquel diálogo y las demás vulgaridades vituperadas, perfectamente admirables. Desde luégo, comprendo que la técnica, la manera de Shakespeare, sería más de mi agrado si Shakespeare hubiera vivido en nuestro tiempo: mas el enorme poeta es tan responsable de ello, como lo es de sí mismo el espíritu de una época.

Y tal sacó el coloso de su propio éxtasis, esta visión humana, como sacó del suyo la epopeya hidalga el incomensurable maestro español.

Descuidada técnica, tanto, hasta pensar que no fuera su obra maestra aquella donde apenas puso la sal, ¡la sal!, de su ingenio: y siempre creyó,—á los decires que leemos—algunos otros de sus trabajos artísticos muy superiores á la montaña que con sólo vivir sinceramente su éxtasis, había plantado en mitad del universo. Aquello fue escrito en són de burla, para hacer reír—¡cuán misteriosa relación entre la carcajada y el sollozo!—y para tanto fue acogido. Pero la vida estimó la cosa de otro modo: en pos de las últimas risas vinieron las primeras lágrimas. En su condición de verdadero éxtasis, de expresión ingenua de un alma y de una vida, la obra tiene todas las sinuosidades, todas las caídas, todos los altos y bajos de la vida y de las almas: y tiene todos los defectos del cielo y de la tierra, de todo aquello que no se puede trazar á cordel. ¡Extraño acierto! ¡Asimilación intensísima! ¿Quién, en cuanto crítico, osa violar este egregio resumen de vida? Porque á través de sus vulgaridades, á través de sus escenas cansadas y superfluas, de sus amplificaciones de mal gusto, corre el espíritu como el alma del mundo á través de las fastidiosas amplificaciones de la humanidad, de las escenas que nos parecen superfluas y cansadas en la existencia. Tal la profunda verdad del poema. Pero ved cómo están allí defendidos los intereses del espíritu. ¿Cuál daño de hombre ó de mujer, cuál dolor humano, cuál pequeñez ó infamia, no tuvo un eco de simpatía ó de indignación en aquel pecho? ¿Cuál concepto de las altas esferas, cuál idea que volara por sobre la manchega llanura y trascendiera á todas las sociedades, cuál filosofía ó comprensión de asuntos eminentes no quedó formulada en generoso evangelio de pueblos, por aquella lengua vibrante como un rayo de luz meridional?



Franz SIMM: Pausa de cuarteto

Y mientras más fuerte es el alma, superior instancia tiene de la inmortalidad y mayores luces trágicas concentra. Esto parece alarde soberbio, pero es una ley tan natural, como la que mueve el ala del águila y el majestuoso caminar del león. Es el orgullo de la fuerza, porque no lo creo burla de la ilusión. Parece que Miguel Angel dijo que la Naturaleza se purga de lo superfluo: y sin embargo, no se podría concebir un mundo sin gusanos, mosquitos ni briznas de paja. ¿Qué es lo superfluo? Es quizás el principal elemento del dolor. La ociosidad, que sería lo superfluo en esta naturaleza tan activa, que nos mueve, nos sacude, nos tritura, tiene el derecho de existir. Observad y veréis cuál cantidad de dolor surte

de su inercia. Y también observad cuánta suma de excelso bandolerismo se necesita para llamarse Napoleón Bonaparte y Simón Bolívar! Hé aquí un misterioso, si bien elocuente reflejo de la ley: amable ó indisoluble consustancialidad de una trascendencia espiritual con el instinto de aventura y crueldad. Cuando los pueblos decaen no hay sino llorar: y los grandes motores que actúan según sus épocas, no se producen en las decadencias. Cada aptitud humana tiene propia utilidad y cada actitud su dolor. Después de Ezequiel, de Daniel, de Isaías, que manejaron rayos, Jeremías, que mojaba las ruinas con su llanto.

Dentro del Extasis hay otros éxtasis. La ilusión arraiga mecánicamente en la vida y el amor es quizás la más fuerte ilusión: ved de cuán distinta manera, á pesar de la honda verdad de ambos, amaron Don Quijote y Hamlet. En el uno es el amor todo luz y dulzura: en el otro, amargura y sombra. No creo que haya un solo sér humano en quien no se manifieste tarde ó temprano, de una manera ó de otra. Pero ¿me diréis que hay felicidad en aquella y en esta ventura? Ambos, Don Quijote y Hamlet, están sumergidos en el Jamás, sin que puedan agarrarse al salvavidas Olvido: para el uno la verdad *sería* terrible, *es* terrible la verdad para el otro: y los dos vivieron la *verdad*. Muy bien ¡ay! dice el señor Teufelsdrockh: pues la imaginación, á medida que se puebla, no puede ser sino de cipreses, hasta formar un bosque de los melancólicos árboles. Y en estos dos poemas que por modos tan distintos se desenvuelven, yo no veo sino maravillosos jardines de cipreses, por debajo de los cuales se deslizan trasparentes arroyos de lágrimas.

JOSÉ AUSTRIA.

OFRENDA

A Carlos Guido Spano.

¡ Oh, viejo Aeda—joven por el alma y la lyra—
Sobre tu cabellera como una selva helada
Deshojará la gloria su guirnalda sagrada
Donde hay mytos de Samos y rosas de Corcyra:

En tí, la voz antigua de Atica suspira:
Y en esta Edad, al éxito brutal esclavizada,
El noble verso esgrimes, como una ardiente espada,
Cuando las luchas triunfan ó la Belleza expira.

Desde el azul Egeo, donde solloza en vano
La olvidada Sirena, con religiosa mano
Esta ánfora conduje hasta tu claro cielo:

Sabor á laurel tiene el vino allí encerrado,
Y entre flexibles hiedras y acanto perfumado
Alza un verso de Pindaro el harmonioso vuelo!

LEOPOLDO DIAZ.

Inédito.

COMENTARIOS ALEGRES Y TRISTES

SILUETA AL LÁPIZ

El joven filósofo tiene veinte años y es tímido. Sólo es audaz para adoptar estudiadas posturas. Todo un lento, largo, asiduo estudio, ha sido dedicado por él á la manera de hablar, á la manera de sonreír, á la manera de caminar. Habla recio y pausado, como un hombre que sabe lo que valen sus palabras, como si fueran joyas sin precio que él va extrayendo, bondadoso y magnánimo, de las minas que yacen en el fondo de su entendimiento, y que brinda con extraordinaria liberalidad, á la miseria impía de los hombres. Diríase que al hablar nos hace un regalo inaudito; y en su cara canija y seria se refleja el sentimiento de la importancia propia. A primera vista parece un cómico de baja ralea que se empeña en ensayar un papel de primera clase.

Sonríe mesurado y pacífico, con cierta bondadosa tolerancia, la cual nos hace aparecer á su lado como niños ingenuos que charlan incoherencias ridículas junto al anciano abuelo que atesora en su cerebro y en su corazón tesoros de experiencia. Diríase su sonrisa la de una matrona octogenaria, que escuchara con frío y amable desencanto á la niña que le cuenta la historia del amor suyo, fresco y blanco, como lirio primeriza. Oh! él nos perdona todas nuestras ignorancias, todo nuestro candor, toda nuestra ceguedad ante su ponderosa sabiduría.

Camina como hombre desocupado é importante, pero que desdeña la observación: no mira á los lados sino con aire de imperioso desdén. ¿No es él acaso un filósofo «á pesar de su juventud?» Y ¿qué tienen que hacer los filósofos con lo circundante, con lo transitorio, con lo relativo, con lo contingente? El es un esclavo de lo Absoluto, y lo lleva dentro de sí, en su alto espíritu: es el depositario del mayor tesoro que pueden poseer los hombres. Ese carretero que lucha con su mula encabritada y que huele á estiércol y que no encierra un solo pensamiento en su cerebro basto, ¿qué interés puede tener para él? Así, pues, afirma su paso indiferente, despreciativo, arrastrado por *lo Absoluto* que le empuja el cuerpo endeble é hinche su pensamiento ostentoso, como hinche la vela y empuja la barca el viento marino.

Fué sincero, y su sinceridad vino del exterior, de los demás. Principió engañándose respecto á los demás y terminó engañándose á sí mismo. Hombres irónicos ó amigos necios le dijeron que llegaría á culminar en los vértices del pensamiento, que estaba organizado para la investigación de la verdad, de las causas y de los principios, y el muchacho llegó á confundir la vida y su objeto con una comedia de «marionetas» en que era la suprema belleza y el supremo mérito representar el papel de hombre entendido en cosas espirituales. Y aun las mismas cosas espirituales llegaron á trastrocarse en su espíritu de la manera más lastimosa. Principió á leer cosas incongruentes y nebulosas, cuya esencia apenas comprendía: se emborrachó de barata metafísica, y un día lo llamaron en una revista indulgente «el joven filósofo.» Ese fue el motivo final de su perdición. Leyó á Kant, á Fistche, á Hegel, á Nietzsche, sin pasar por los griegos, por supuesto, ni siquiera por los filósofos del Renacimiento: cuando más hojeó las obras de algún enciclopedista: no Voltaire, que lo fastidiaba más que ningún otro.

Pero á la puerta de los filósofos se quedaba desconcertado y perplejo. Sin preparación previa para estudios de aquella laya, lo esencial y más intenso de los sistemas escapaba á su mente. Y sin embargo, á medida que su íntimo desencanto por la filosofía iba aumentándose, su actitud exterior de hombre meditativo se aumentaba proporcionalmente. Incapaz de un estudio disciplinado y metódico que pudiera abrirle los verdaderos caminos de la sabiduría, incapaz por vanidoso de renunciar á aquel prestigio de «joven filósofo» «en quien fundaba la Patria grandes esperanzas», sólo le quedaba, como un broquel que podía ampararlo de los saetazos satíricos de algunos bromistas conocidos suyos, aquella actitud de reserva, desdén y compasión hacia todo el género humano.

Los jóvenes de su edad tenían costumbres libres, alimentaban pasiones, se entregaban á desórdenes que él censuraba con acerba severidad. Ellos decían con el frenesí irrefrenable de la juventud: ¡vivir la vida! Tiempo habría para ser sesudos y graves. Mas á él no le era dado vivir la vida, ni llegar á comprender un día con profundo desconsuelo el *vanitas* del Rey hastiado. El *vanitas* se lo imponía él abinicio con formidable docilidad de siervo.—Pensar! eso es lo único grande, decía. ¿Y pensaba?

Había terminado por fastidiarse él mismo de aquel papel que se obligara á representar en la vida. Pero su inexorable orgullo lo constreñía á seguir su método. Ocioso é hipócrita terminó por ser un hombre de apariencias melancólicas. Y predicaba, contra la norma de su vida, en ágapes de jovencitos que lo escuchaban atónitos: «el fondo es todo: la forma es lo contingente.» Al revés de como era su vida.

Temprano, como conviene á un hombre concienzudo que estudia á Kant, que tiene principios y que desdeña las vanidades del mundo, se metía en su cuarto. Y allí, echado en el lecho, á la luz de una lámpara turbia, el joven filósofo, esperanza de la Patria, se encenagaba, como un jovencito cualquiera, en la lectura de Paul de Kock...

— —

ACIDALIA

Tienes verdes los ojos de puro devorar esperanzas. Tu lámpara de oro, la lámpara con que alumbras el blanco prodigio de tu belleza, se alimenta con sangre de ilusiones muertas y con savia de torpes furores, todo á un tiempo mismo. Sonríes con la indiferencia de una diosa herida del tedio, desterrada entre hombres necios é impuros, que echara de menos la radiosa dulzura del Olimpo



PAISAJES VENEZOLANOS: Río San Esteban - Puerto Cabello

Fot. Schmidt para EL COJO ILUSTRADO.

DIGITAL UCAB

perdido. Tu crueldad es hija de tu tedio: llamaradas mordedoras que lanza hacia afuera tu incendio interior.

¡Y cuán necesaria, con tu blancura tentadora, con tus ojos verdes de bestia felina, con tu tedio que es como un mar donde se ahogan las esperanzas de los hombres! Eres como el pararrayos eminente, erigido en las cúpulas de las construcciones expuestas al rayo del cielo. Las chispas fulminantes del amor caen sobre ti sin hacerte daño: tú las desvías con tu eterna sonrisa y haces seguro y sólido el orden establecido por los hombres. Eres una columna de la sociedad.

Yo sé ¡oh mujer de verdes ojos! que la catástrofe ha pasado junto á ti sin conmoverte, porque eres inflexible como una verdadera diosa...Y si acaso te conmoviera, ¿no dejarías de ser la protectora Venus para convertirte en un elemento de desorden, violador de las sacras harmonías sociales? Yo sé que no quieres ser purificada ni redimida y por eso mismo serás por siempre, mientras vivas, una barrera incontrastable, opuesta á los furores violentos que desata el amor, amparadora de la virtud, comedora de esperanzas!...

——

LECTURAS

¿Qué envidia debemos sentir por aquel hombre que está echado en su butaca cómoda, frente al balcón de ancha perspectiva, con un libro henchido de cosas bellas entre las manos! De vez en cuando sus miradas se apartan de las páginas del volumen y recorren el paisaje dulce y lejano, con deleite tranquilo. Sin duda está saboreando entonces la miel de una sensación delicada, de una idea nueva y profunda, que voló de las páginas escritas á evocar en su cerebro una serie de meditaciones serenas. Las horas se deslizan suaves y lánguidas, y el hombre se deja envolver por las caricias que le proporciona su lectura. Puede dejar correr la imaginación por campos floridos, llenos de sol claro y de brisas frescas, ó por ténebre bosque poblado de visiones de espanto, ó por cimas escuetas, solemnes en su aridez, desde las cuales se divisa la haz de la tierra. El olíbano mágico que echó á arder en aquellas páginas un autor desconocido, tal vez remoto en el espacio y en el tiempo, lo embriaga en fuerte delirio que lo aísla de las cosas circundantes, lo eleva y purifica, como un sacramento.

Ese hombre es dueño del mundo. A su antojo puede pasearse por las comarcas más remotas, por los tiempos más fantásticos, por los paraisos mitológicos, por la tierra y el cielo. La historia, la fábula, el pasado, el presente y el porvenir le pertenecen. Es verdaderamente un dios. Estará hoy en el reino de la metafísica, mañana sobre la ruina de los imperios, después en el París ó el Sahara de nuestros días. Reirá cuando quiera con los grandes satíricos y humoristas, se embriagará de luna y de pena con los poetas sentimentales y temblará de horror con las catástrofes que á sus ojos desarrollan los trágicos. A la mano tiene la llave de los sentimientos.

Pero es que ese hombre conserva la frescura de su sensibilidad y de su mente, y cuando lee no lo hace por oficio: ignora la sequedad de espíritu y el pedantismo del profesional: no juzga: siente y piensa; y si acaso el libro que tomó de la biblioteca no lo impresiona ni lo hace pensar, libre es de ponerlo á un lado y no ocuparse más con él, sin entrar en deliberaciones acerca de las causas por que no lo conmueve ni le sugiere nada. No necesita para su comodidad personal más que su propia opinión, porque no tiene público á quien satisfacer ni compañeros con quienes contender: sus compañeros y su público es él mismo.

Lo que nos incapacita y aturde, robán-

donos el deleite de una lectura indiferente y serena, es la necesidad de tener ideas y opiniones acerca de lo leído, y de exponérselas al público, y si al caso viene, discutirlas con los camaradas. Un hombre que tiene opiniones que ha de hacer públicas estará, la mitad de las veces, influido por las preocupaciones, por los prejuicios, por las opiniones que privan en el ambiente. Y esto aun siendo de una sinceridad irreprochable, porque de ordinario esa clase de influencias poderosas y confusas que la comunidad ejerce sobre el individuo, se infiltran en el espíritu de éste sin que él mismo se dé clara cuenta de lo que pasa. Tener ideas y opiniones es cosa horrible: leer simplemente las de los demás suele ser una verdadera delicia.

Aquel hombre que está sentado en su butaca con un libro en la mano, puede creer que *La Divina Comedia* es un disparate y *¿Quo vadis?* una maravilla de arte, impunemente, sin que nadie lo injurie en los periódicos.

JESÚS SEMPRÚM.



...Pensons et vivons à genoux, tachons d'être sagesse, humilité, lumière; ne faisons point un pas qui n'aille à la prière...

VICTOR HUGO.

En cada grano de trigo habita
un alma infinita.
Alma latente, incierta, obscura,
mas que ríe, que gime, que sueña, que murmura...
Cuando siegan la espiga, ¿acaso el grano
siente dolor?... Arcano!...
A una semilla,
ya hace mil años amarilla,
sacadla á buena tierra en la colina,
y estalla, echa raíces y florece y germina.
Ved por esto, las fieras
torturas de los trigos en las éras.
Mordidos por el trillo saltadero
un día entero!
Y un día entero, horas odiosas,
oh trigos! arrastrados por las losas!
Después, el troje obscuro;
la obscuridad sin aire puro.
Después, después, la negra suerte!
Entre dos piedras, el dolor, la muerte!
Piedras de las molinos, no sabéis
el mal que hacéis!
Cuántos miles de muertes por minuto,
piedras de corazón roqueño y bruto!
Y las aguas del río van cantando
mientras las piedras duras van matando!
Canta alegre también la molinera
y ríe el agua y ríe el sol, afuera...
Oh, blanca molinera enharinada!
Hay cenizas de muerte en esta albada...
Trigo sacrificado en nuestro bien
sin que las gracias se te den!
Rubio trigo inocente
cuya horrorosa muerte nadie siente!
Tal vez por esto, al fin de tu martirio,
blanqueas como luna y nieve y lirio.
Bendito seas!
Por nosotros viviste,
por nosotros sufriste,
por nosotros moriste,
simple, puro, mártir fuiste.
Bendito seas!
Perdiste vida para darnos vida
y te inmolaste cuando nos salvaste!
Bendito seas!
Bendito seas,
trigo muerto, cadáver fecundante,
resucitando en nos á cada instante!
Bendito seas,
bendito seas,
bendito seas,
Trigo, cuerpo de Dios—Alma y Dolor—
nuestra víctima y nuestro redentor!
¿Diez mil granos de trigo no entrarán
en la harina de un pan?...
Diez mil granos!... Diez mil calvarios y agonías,
todos los días,
para insuflar alientos en la impura
alma de una mezquina criatura!
Hombre, levanta á Dios todo tu afán,
al ver el pan!
Míralo en esta mesa de tu hogar!
Ya no es mesa: es altar.
Mira el vigor de los
brazos: el pan de Dios.
Mira la sangre y la alegría
que calienta tu pecho y en tu cráneo irradia.
Mira la paternidad;
mira la piedad;
mira la humanidad.
Mira la dicha que no cansa;
la paz en Dios tranquila y mansa.
Comer es comulgar. Hínca, sencillas,
enfrente de este pan, las dos rodillas.
Antes que lo muerdas—tigre carnicero,
álzalo en la luz!—Bésalo primero!
Después devóra!... El pan es cuerpo y alma:
en cuerpo y alma,
es menester,
tigre, que te prepares á morder.
¡Hay diez mil almas blancas en el pan
que por tu alma con él trasmigrarán!...
Sepultura del pan, boca de los humanos:
bajo los soberanos
velos azules de la inmensidad,
¡inróca la Verdad!
Boca armoniosa, voz de la Naturaleza:
cánta la Belleza!
Boca divina, boca en flor,
perdóna el Mal, ungiéndole de Amor!
Belleza, Amor, Verdad...
suprema trinidad!
Tres dioses juntos al final,
en Uno solo inmortal!
La Humanidad es sementera en ancha vega,
que Dios siembra y Dios siega.
Y cada hombre, ya sea rey, ya sea mendigo,
en el troje de Dios es un grano de trigo.
Y á cada instante pueblos, montes, ciudades, llanos
dan espigas sin fin de espíritus humanos.
Brotan, florecen, crecen, son cortados,
y los muele el destino, triturados.
Y esta es la harina; esta es la harina del Dolor
que nutre la Verdad, la Belleza, el Amor.
De modo, hombres pigmeos, que vosotros
sois, en la tierra, el pan de Dios!
Y vuestra alma es la claridad
que ilumina la Verdad.
Y es la Hostia de luz y de pureza
donde culmina la Belleza.
Y es el Edén de roja y dolorida flor
de donne fluye, en núcleo, el Amor.
Hombre!
Por la Verdad, intrépido y sereno,
bébe la taza de veneno.
Por la verdad entera
dá tu cuello al verdugo, dá tu cuerpo á la hoguera.
Por la Verdad, sin pesar,
abandóna tus hijos y abandóna tu Hogar.
Hombre!
Por la Belleza sacrosanta
adóra y cánta.
Por la Belleza, música de Dios,
únete á Dios.
Por la ideal Belleza, divina Eucaristía,
ház de los universos Medida y Armonía.
Hombre!
Dá, por Amor, al triste y desvalido
tu corazón, tu pan y tu vestido.
Por amor, con tus labios virginales
bésa heridas y llagas de hospitales.
Por Amor, por amor, como Jesús,
ríe al Dolor, cogiéndote á una cruz.
Belleza, Amor, Verdad,
suprema Trinidad:
éste es tu Dios.
Hombre!
Vive por Dios!
Súfre por Dios!
Muére por Dios!
Y bendito en la eterna paz serás,
porque de tánto sufrimiento en pos,
trigo de Dios, absorto en Dios, descansarás!...

Oremus

Trigo de Abril, mies del Señor,
dános el candor!
Trigo de Agosto, luz que irradia,
dános la alegría!
Trigo segado de la heredad,
dános la humildad!
Trigo molido, polvo de lirio,
dános el martirio!
Trigo de trigo, miga y corteza,
dános amor, dolor y paz y fortaleza!
Trigo, dános el candor!
Dános la alegría!
Dános la humildad!
Dános el martirio!
Dános amor, dolor y paz y fortaleza!
El cuerpo déjanos provisto!
Déja el espíritu provisto,
—Y así seremos el pan de Cristo,
el pan de Dios, el pan del Bien:
pan de la Gloria Eterna, pan de panes, amén.

GUERRA JUNQUEIRO.



PAISAJES VENEZOLANOS: San Esteban - Puerto Cabello

Fot. Schmidt para
EL COJO ILUSTRADO

DIGITAL UCAB

EL CORREDOR DE CAMINOS

La mayor parte de los hombres gustan de pasar su existencia al abrigo de un mismo paisaje y entre las cosas que les son familiares. No pueden abandonar sin gran pena estas cosas ni este paisaje, y cuando se ven obligados á hacerlo experimentan un hondo desabrimiento. Gustan de vivir su existencia en el hueco de una misma guarida, el mismo horizonte los seduce como un blando lecho ó una bebida refrescante...

Pero hay otros hombres, éstos son muy escasos á la verdad, para los cuales la monotonía de unas mismas cosas es agobiante, y que se hallarían viviendo en la perpetuidad de un mismo paisaje y ante un horizonte inmutable tan mal como en una cárcel. Hombres que experimentan verdadera pena en el reposo cuotidiano de sus moradas, con su retiro cordial y la tutela de sus muros, y con el trato invariable de unas mismas personas; y que se salen, abandonándolo todo, á vagar por los caminos del mundo. Un día se marchan, con el único fin de cambiar de horizonte, de cambiar de paisaje, de cambiar de vivienda y por rehuir la presencia de unas mismas gentes; no hay otra cosa que les lleve ni les traiga por el mundo, el que recorren con sonrisa despreocupada... y en lo adelante ya no saben vivir sino de este modo.

De estos últimos era aquel hombre, el cual tenía un nombre indiferente, y á quien los otros no podían ver, sino con suma desconfianza. Veíanle así, con desconfianza, porque era un hombre que vivía en el mundo sin lazos que le ligasen aparentemente con ninguno de sus semejantes, era un sér que andaba sin objeto del uno al otro cabo del mundo; y aquel hombre no podía inspirar sino serias desconfianzas... Además, él hablaba de cosas trágicas que había sorprendido en el transcurso de su peregrinación aventurera—catástrofes, guerras, desolaciones y costumbres de muchos pueblos que había visitado—y entendía muchas lenguas diferentes.

Al entrar en las poblaciones, los hombres que llegaban á conocer su vida no sujeta á ligaduras ni intereses le repudiaban, y los perros de las granjas, que le veían pasar por fuera de las verjas orinosas, le miraban oblicuamente gruñendo.

Además, su despreocupación enojaba á los preocupados; su sonrisa escocía á los que habían perdido la alegría del alma, como un balcón pierde su trepadora, ó las flores de su trepadora que son la sonrisa del balcón; su libertad sin ligaduras despertaba la ojeriza de los que pasan la vida atados á las convenciones; su ocio maleaba á los que la pasan mojando la frente con humedad de cálculos y afanes; su trashumancia, en fin, excitaba el encono de los pobres y jadeantes seres que hormiguean en las ciudades, sin salir mucho ó nunca de sus puertas... En general, no le veían bien. Pero á él no se le importaba nada de esto. Y marchaba sin cesar, con un pequeño bagaje que portaba dentro de un cofre de madera.

En algunas ocasiones recibía un extraño contento: hallaba algún otro caminante igualmente perdido como él por los andeles del mundo. En verdad, aunque era un sér tan extraño, no era el único que poseía tal sentido aventurero, ni tal gusto por el cambio; había otros como él, y éstos se encontraban á las veces en un lugar cualquiera y celebraban su hallazgo recíproco en una taberna próxima. Luégo salían á las afueras de las poblaciones, donde incensase un prado con alientos de mejorana, donde cantase una fuente, donde hiciesen rumor los pájaros y hubiese sombra de arboleda, desde donde se viese indistintamente avanzar la aurora ó esconderse la tarde, bien á la orilla del mar ó al respaldo de alguna colina; ó ya se reunían á la noche en un claro de bosque, bajo la luz de la luna ó el brillo de las es-

trellas, que destellaban alegremente arriba como pupilas sobre altos miradores... Allí, lejos de las gentes, fumaban sus pipas, festejaban su encuentro, llamándose camaradas, y sentados en las hierbas abrían sus pequeños cofres y leían mutuamente sus versos. Esto era lo único que sabían hacer: versos. Ya habían hecho de su propia vida una canción.

Estos versos los dejaban como único rastro de sus pasos, en los labios de alguna mujer hermosa, que los aprendía besando los suyos. Pero de resto los hurtaban á la prostitución de los demás hombres, no sin lanzárselos algunas veces al rostro con un coraje de insulto.

Pero si le repudiaban los otros hombres, al contrario, las mujeres que su peregrinación aventurera ponía delante de sus ojos sentíanse inclinadas decididamente hacia él, y á poco, le amaban con bastante ardimiento. Ellas sentían una inquietud misteriosa en presencia del caminante fugitivo; sentían su atracción y se estremecían recelosas. Excrutando sus ojos veían en ellos el encanto de las cosas que estos ojos habían visto con tan variable fugacidad; escuchando las palabras de sus labios, que se deshacían en madrigales, percibían el habla de muchos pueblos diferentes, que en diversas lenguas suspiraban de pasión con unas mismas emociones, y al ser objeto de vasallaje por parte de aquel corazón cosmopolita, se enseñoreaban del vasallaje universal que despedía como una fragancia aquel hombre, que había amado en todas las lenguas y bajo todos los climas posibles... Ejercía sobre ellas tal virtuoso influjo porque era un sér de misterio, de fugacidad, de suma inconsistencia; porque todo en él sufría un cambio perpetuo, y nada era inalterable ni persistente.

Al conocerle y escucharle, querían seguir tras de sus pasos:—«Quiero irme contigo—le decían—te seguiré adonde quiera que tú vayas, é iré apegada á ti como tu sombra»—Pero él las rechazaba, aun involuntariamente. No quería perdurar en el amor de ninguna; que las pupilas de aquélla no le suplicasen más bajo otro cielo; que los labios de la otra no trajesen á los suyos sabor de besos ya conocidos dentro de un horizonte, ni que el aura de los tiernos suspiros de ésta refrescase aún sus mejillas en otro aparte que aquel primero de su epitalamio; que ningún rumor de frases trémulas y cortadas muriese una segunda vez en sus oídos con su ritornelo de amor.

Se ha dicho que le guardaban recelo los demás hombres, pero á sus otros motivos no unían el temor de perder sus mujeres. Los hombres estiman á éstas menos que á sus personas y á sus haciendas. Es sólo por sus personas y muy principalmente por el cuidado de sus haciendas, que los hombres temen ante las mudanzas de la existencia, ante la fugacidad de las cosas, como ante una hondura ó la avenida de un río impetuoso. Además, nuestro hombre nunca traspuso las puertas de una ciudad llevando una mujer sentada en la grupa de su caballo—andaba, á veces, á caballo, á veces á pie, y en general utilizaba todo vehículo que su fortuna pusiese á su alcance—y ceñida por su brazo. En las puertas del mundo, él siempre estuvo con un beso de despedida puesto en el extremo de los dedos, los cuales lo enviaban á lo lejos, y él partía sonriendo como un triunfador.

Alguna vez, cuando volvía á un lugar ya visitado antes y después de una larga separación—porque a veces, tenía que volver forzosamente á un mismo lugar en largos intervalos de su vida, pues el mundo era escaso á sus jornadas—encontraba algunas mujeres, de estas que le habían prometido seguirlo, en plena juventud y que le habían despedido con una mirada inconsolable al partir, del bracero de algún hombre, de aquellos cuya persona delataba la monotonía cuotidiana y en cuya faz se pintaba la tortura del cálculo. Estas mujeres ya no le conocían, ó aparentaban no conocerle, y llevaban también sobre sus rostros la marchitez de lo inmutable, como rastro de la monotonía. El, por el contrario, no envejecía sino muy difícilmente, porque difícilmente perdía su sonrisa, puesto que continuamente veía sonreír de novedad los horizontes y las cosas todas del mundo, por entre las cuales pasaba volublemente. Conservaba inalterable su felicidad, floridos sus regocijos, lozanas sus emociones, y su amor siempre cálido y ansioso, ansioso de renovarse siempre y de encenderse al influjo de nuevas caricias.

Otros que le amaban también eran los niños; las criaturas se le apegaban tanto como se inclinaban á él las mujeres, aunque con distinta solicitud. Los pequeños colgaban el mudo éxtasis de sus pupilas y sus bocas, tiernas estas últimas y rozagantes como hojas de anémonas, de las pupilas y las palabras del caminante cuyos labios hablaban de tierras que debían hallarse, tal vez, debajo del horizonte marino de sus puertos, ó tras las colinas alzadas á extramuros de sus burgos, y que ellos creían á veces descubrir en las figuraciones raras de los ponientes, con un presentimiento de mirajes. Estos soñaban, también, con ir asidos á las manos del caminante por los caminos del mundo, pero la pena de abandonar á sus parientes les retenía, sin embargo, y restaban en sus lugares, pensando, para darse consuelo, en que, al ser grandes, tendrían la exquisita felicidad de ir recorriendo las tierras de los otros hombres, aprendiendo sus lenguas diversas y observando sus raras costumbres, como aquel sér aventurero.

Y sucedió que, al volver el caminante á algún lugar de donde antes hubiese partido, halló á más de uno de éstos que así pensaron de pequeños, hecho hombre ya, y tan hombre como los demás, que vivían asidos á un paisaje único como á una concha y encerrados dentro de un mismo horizonte como en el cerco de un foso. No pensaban ya en andar por las tierras lejanas, sino antes bien en permanecer al cuidado de sus haciendas; y llevaban ya pintada sobre el rostro la huella de lo inmutable como un signo de tristeza, el pérfido rastro de la monotonía.

Era un hombre de perdurable primavera aquel caminante aventurero... Hubiese quizás llegado á una edad leyendariamente avanzada, si un suceso trágico no hubiese puesto fin á su vida de una manera imprevista. Y tal sucedió cuando menos él esperaba dormirse en la muerte... Y murió cantando sus versos en medio de un derroche de alegría estupenda.

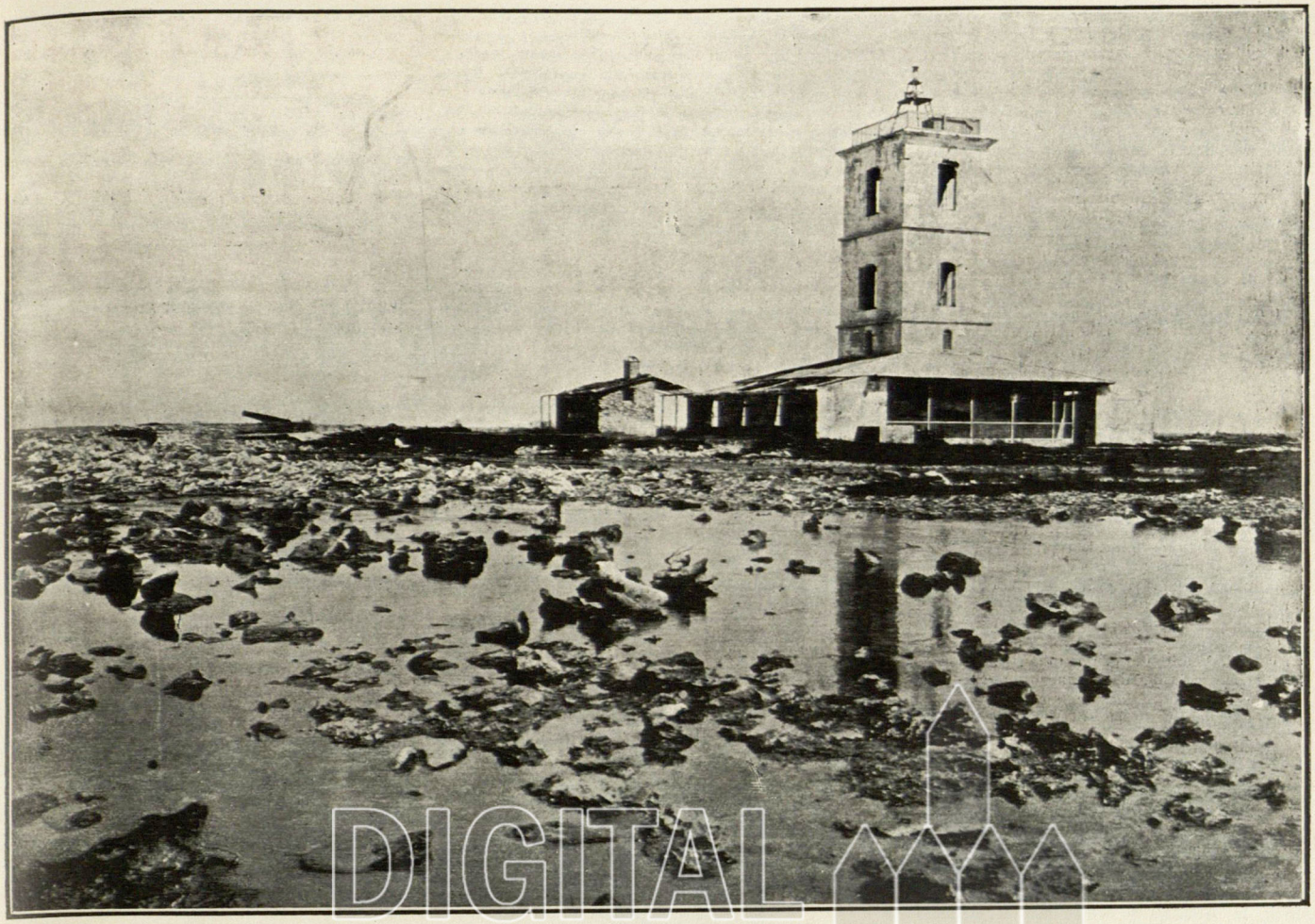
Hallábase en compañía de varios camaradas, que felizmente se habían encontrado poco antes y reconocídose con entusiasmo en un lugar indiferente. Se habían relatado sus vidas, todas accidentadas y pintorescas; habíanse leído sus versos, ensalzándose mutuamente más de lo justo; habían forjado numerosos proyectos irrealizables; habían exclamado, todos á una, Ah! delante de la magnífica puesta de sol de aquella tarde en el lugar, en donde su presencia era visiblemente sospechosa; habían hecho madrigales á ciertas mujeres hermosas y festejado los sitios soberbiamente eclógicos de aquel paisaje de burgo... Después fueron á reunirse en un retiro cerrado á la curiosidad aldeana, tanto que ellos mismos no podían salir de allí sino difícilmente, pero tan escasamente clausurado para sus cantos que estos salían afuera, vibrando de encendimiento como brama y hechizadores como el mal.

Los hombres del lugar, los otros, se escandalizaban de aquellas canciones perdidas, y hacían grandes aspavientos de indignación á las puertas de sus viviendas. El soplo encendido de aquella bohemia trastornaba sus quietas imaginaciones, por sobre las que pasaba en ráfagas ardorosas. Sobresaltábanse con aire de zozobra y vociferaban contra la barahúnda forastera, que así turbaba su paz de muchos años con rumores de locura. Echábanse á la calle, en la noche, é insensiblemente se iban aglomerando delante de la mansión en fiesta, en cuyo portal lucían lámparas rojas. Rebullían coléricos, afuera, entremezclados con sus mujeres y sus pequeños, que temblaban de azoramiento y abrían grandes pupilas.

La grita de afuera, sin embargo, no podía ahogar el rumor de los cantos, y el coraje de los hombres se enardecía más con el soplo abrasador de las canciones que crecían. Vociferaban éstos; gritaban muerte, y hacían por derribar la vivienda sobre sus encelados en fiesta, cuando alguien acercó oportuno el fuego y la vivienda comenzó á arder en la brisa que soplaba en la noche.

El fuego devoraba el retiro de perdición. Su hermoso espectáculo puso un loco júbilo en la multitud. Las mujeres y los chicos huyeron espantados á sus bohíos, pero los hombres quedaron viendo brillar sus rojas faces espectrales ante las llamas que el aura nocturna avivaba.

Al verse los recluidos cercados de llamas que rojeaban espléndidamente, comprendieron la imposibilidad de salvarse y redoblaron el loco ardimiento de sus cantos, sonriendo á la muerte, más despreocupadamente aún que habían sonreído á la vida. Rápidamente, sus cuerpos estuvieron envueltos en



PAISAJES VENEZOLANOS: El faro anterior de Puerto Cabello

Fot. Schmidt para
EL COJO ILUSTRADO

el cálido manto, y el canto cesó entre pabellones de humo, tan pesados que la brisa apenas podía mantenerlos á flote.

En silencio retornaron los hombres, con el sosiego de haberse purificado... Pero una nueva cólera los sobrecogió, sin embargo, y un hondo sentimiento de desconsuelo, porque las mujeres y los niños cantaban las canciones de los otros á las puertas de sus moradas. El rumor de los cantos resonaba de nuevo, por todo el lugar, como un brasero que revive lentamente encendiéndose. El canto perdido se elevaba en la noche, caldeada aún por el relente del fuego no bien extinguido, y los hombres, enemigos del canto, pensaron que nada habían conseguido, que de nada se habían librado aquella vez, porque quedaban para perderlos sus mujeres y sus hijos. ¡Las mujeres y los niños! Y al levantar el rostro hacia arriba, para suspirar de desconsuelo ó para lanzar imprecaciones, vieron brillar arriba con tan alegre luz las estrellas, de que ya se habían olvidado, que se estremecieron de miedo y pensaron que también éstas les eran hostiles...

A veces se encuentran por la vida seres como estos, que no se apegan á la inmutabilidad de las cosas, sino que van errantes por el mundo, sin lazos que les liguen aparentemente con ninguno de sus semejantes, y con la sola ansia de cambiar de horizonte, de cambiar de lugar y hasta de vivienda, caminando á lo imprevisto con un bagaje de versos en el cofre... A veces no vemos sino el rastro de estos seres, en algún verso perdido que cantan los labios de alguna mujer hermosa, los cuales nos guardan un suave desabrimiento llamándole siempre «el otro», aquel que por allí pasó.

JULIO ROSALES.

De «Caminos Muertos»

PLÁTICA BREVE

—

Para Manuel Muñoz Tébar.

No mates el instinto, porque tanto valdría
que tronchases de tu alma la rosa más lozana.
¡Tal vez el día en que vives sea tu último día!
¡De tu lógica tacha la noción del mañana!

Persigue los senderos de la franca alegría,
sin atender al dicho de Fulano ó Zutana,
que habla mal de ti, porque no usas de hipocresía
y haces públicamente lo que te da la gana.

Si alguien por enojarte, de tu jovialidad
celoso, te zahiere, con frase impertinente
y ruin, haz fuerte escudo de la serenidad;

y aprende á no enfadarte, ni á llorar, ni á reír,
ni á matar, ni á matarte por dar gusto á la gente,
si con Dios y contigo quieres en paz vivir.

EDUARDO INNES GONZALEZ.

Caracas: 1910.

EL PROBLEMA PSIQUICO

—

A fe que no hubo en la antigüedad asunto de tánto interés para los filósofos, como éste de la existencia y naturaleza del alma. Parece que era una obcecación el misterioso problema de la sustancia. Aristóteles, el pesimista discípulo de Platón, supuso en el alma una energía que animaba los cuerpos organizados.; su maestro, digno maestro suyo, aseguró que residía en el cerebro. Diógenes, al igual de Heráclito, la considera incorpórea, como la más incorpórea de las cosas. Por análoga manera, Leucipo, el autor de la teoría cosmogónica de los átomos cree, con el sensualista Demócrito, que el alma es un fuego: el fuego más caliente. Tal vez Aristote sea más feliz que Descartes cuando afirma que las almas son cinco y no úna simple, que siente, piensa y quiere, como enseñó el protegido del Cardenal Mazarino. Siquiera con la admisión de los cinco espíritus de Aristote, podríase explicar el predominio estomacal de algunos hombres, la inteligencia ilustre de los escasos cerebros lúcidos, la fuerza bruta de tántos seres ó la robusta desasimilación en los vigorosos tubos digestivos de las humanas máquinas. Y si se aduce que el alma es inmaterial y la glotonería cosa de posterior podredura, nada tan fácil como suponer y aceptar la muerte y putrefacción de un alma, con la única diferencia de que para el caso del «alma aperitiva» de Aristote, ha de admitirse una fuerte actividad en ésta, tan fuerte que sea capaz de aterrar á las otras cuatro con las emanaciones de su labor entérica...

El resultado entérico de aquel espíritu, muy bien puede ser un producto de muerte, con microbios visibles y todo; pero cuando aquél gobierna en el cerebro,—si aceptamos con Santo Tomás, que «el alma sin cerebro no puede ser,»—naturalmente, no es tan peregrino admitir en este caso una cierta enfermedad de las otras almas, las cuales se pusieron fétidas, debido á la podredumbre iniciada en ellas

por microbios invisibles—aunque á veces son tan visibles que hasta los ciegos los miran y los anósmicos los huelen.—Sería curioso para un bacteriólogo de las pasiones seguir el proceso de la corrupción de un alma, como se estudia la evolución de un pedazo de carne en contacto con parásitos inmundos; de grande interés habría de ser la observación de sus primeros traumatismos, la infección inicial ó posterior, la poderosa toxicidad del agente, la energía de la fiebre y el final de toda infección que, aguda ó crónica, no pudo ser dominada: me refiero á la penetración del microbio espiritual en la sangre, la cual se vuelve purulenta, aunque sea habitación de las almas, según la felicísima concepción de Critias. Una sangre infectada por microbios psíquicos de los cultivados en los terrenos de la «perversión», tendría tal poder venenoso que, con una mínima dosis inoculada en cualquiera de las vías sensoriales, sería acaso tan positiva la toxicidad, como pudiera serlo la diminuta gota de saliva con que un «anópheles» produce el paludismo.

Quizá sea ésta la más hermosa de las teorías antiguas, imaginadas para darle residencia al alma. Descartes, al suponerla en la glándula pineal, da al traste con toda la alteza de su obra, que pretendía perfeccionar la doctrina escolástica. El autor de *Meditaciones metafísicas* no sabía, á ciencia cierta, que la glándula pineal representaba el ojo occipital de animales antiguos ó que funciona como una glándula vascular sanguínea; pero Critias, al asignarle un puésto en la sangre, añade á ésta la esencia legítima del vino generoso, que cataron los siglos de la vida zoológica. La antigua teoría, como fecunda fuente de originalidad, ha engendrado la idea moderna, desde luego que Hæckel, el filósofo defensor de la psicología científica, cultiva la concepción de Critias en su escandalizadora cátedra de Jena, cuando expone las *Consideraciones acerca de los instintos animales*, escritas por Reimarus. De donde viene á resultar ahora, que en el hombre, en el calor de su sangre, en el «psicoplasma» de su cerebro, están acumulados todos los espíritus de la animalidad antecesora suya; la única alma adquirida habría sido la del «neuroplasma», que, para algunos filósofos más discretos, habrá de ser la razón; las otras almas, la nutritiva, la sensitiva y demás son el producto de una reciente herencia de los mamíferos y otra remota de los vertebrados en general.

Si la sangre varía, naturalmente que ha de variar también la estructura neuroplasmática y psicoplasmática de cada hombre, á causa del metabolismo de las ideas é instintos, cuya grandeza ó inferioridad se debe al constante metabolismo de la sangre. De ser esto así, quedaría destruída la concepción unitaria del alma; pues vendría á ser ella una fuerza subordinada al estado mineral del plasma, á la fortaleza de los glóbulos, á la ferocidad de los leucocitos... Y el pensamiento ilustre de José Enrique Rodó cabría muy bien como un «motivo» de fe en la fuerte doctrina de Critias; porque cuando afirma aquél que «el tiempo es el sumo innovador. La potestad bajo la cual cabe todo lo creado, se ejerce de manera tan segura y continua sobre las almas como sobre las cosas,» asigna al tiempo la victoriosa condición de las mutaciones. Pero el tiempo, que reside en los seres y en las cosas, envejece las cosas y cambia en los seres aquello por lo cual dejan de ser cosas.

Sí; sería blasfemia inferida á las grandes almas del mundo suponerlas simples, aunque capaces de todas las grandezas ó pequeñeces dignas del genio; pues fuera un modo de empequeñecer, la comparación de una enfermedad vulgar con la dolorosa afección de la mentalidad ó con la envidiable dolencia de la ignorancia, si se acepta una fuerza única que no se parezca en ninguno de sus caracteres á las otras fuerzas.

La multiplicidad de las almas sanguíneas, explica mejor la multiplicidad de las pasiones humanas; si éstas se modifican es porque en el seno de los capilares la sangre se robustece de energía ó se debilita con venenos; si son contradictorias, acaso se deba á que se revolvieron confusamente las almas para el amor, el dolor, la personalidad y tántas otras pasiones. Así podrá explicarse la supuesta erotomanía de Simón Bolívar, cuando sus puerilidades amorosas eran un incentivo de su actividad; Critias hubiera supuesto que en brazos de Manuelita, el Libertador era presa de un espíritu sanguíneo que, rodando por las arterias y capilares de la médula, se iría directamente al cerebro de aquel glorioso personaje de la Historia, para transformarlo en un señor que dejaba de ser tal personaje y punto menos que genio... Después, la sangre modificaríase y los procesos cerebrales obedecerían á un alma completamente distinta, la cual haría renacer otra vez la eminente figura espiritual del dignísimo creador de Colombia. Y si se les preguntase á Critias, Hæckel ó Reimarus, cuál fue el destino del alma erotómana? —Critias ó sus discípulos responderían que se perdió como una secreción; murió con las inútiles sustancias expulsadas en el líquido sudoral y fatalmente volverá á la vida sanguínea, después de cualquiera otra muerte psíquica.

Esta es la mayor belleza de la teoría que deseaba revivir Reimarus, desde luego que, excretándose un alma, quedamos en posesión de otra nueva y distinta, como sucede á los ofidios, que mudan la piel varias veces durante el año. Con la «camisa» de las serpientes, éstas expulsan uno ó varios espíritus, los cuales son sustituidos, según autorizados naturalistas, por el alma genética que los excita al apareamiento. En esta época son dominadas por el instinto sexual, hasta que la nueva dermis, permita la normal permeabilidad del tejido, por cuya estructura huirá el alma de voluptuosa modorra, para permitir las funciones del espíritu bravío de las culebras.

De idéntico modo, el hombre sufre las mudas de su sangre, la cual bota la grandeza ó la pequeñez en el sudor que constantemente excretan las glándulas del dermis...

DIEGO CARBONELL.



LAS SENCILLAS CANCIONES

—

Para el Dr. Lisandro Alvarado.

Parábola sincera

Mi corazón es un cordero blanco
perdido de dolor en una senda
del País del Olvido:
Para ofrenda
será el cordero por tu griego flanco.

Mi corazón es fuente de locura
que riega los rosales de visiones
en mi espíritu triste:
Mis canciones
parecen una llaga de amargura...

Y llora así mi corazón, perdido
por una senda que pisó el olvido,
cual un cordero que extravió el collado,

Doloroso, romántico y sincero:
purpurando las piedras del sendero
con su sangre feliz de infortunado...

—

Después del flirt

Saber que tú eres mala como todas;
no creer en tus ojos ni en tu risa
rara como esas músicas de codas
largas y tristes, y que á toda prisa

nos dejan en el alma una imprecisa
romántica visión.
Y si te acodas
en el rosado alféizar, tu sonrisa
se burla picaresca de las bodas

futuras de tu hermana que está en cinta
de una rubia ventura que le pinta
los ojos, las mejillas y los labios:

Elogio tu neurosis de locuela,
compadezco tu ciencia de novela
y reclamo el puñal de tus agravios.

—

En la mañana

Con tu falda de céfiro aplanchada
con singular esmero, vas á misa,
y tu rítmico andar, á toda prisa,
enjoya la calleja intransitada.

Y es que vas linda tan sencillamente
que el sol te mira como á una hermana
para quien él hiciera la mañana
en un trance de amor, sinceramente.

A misa de aguinaldo vas ahora;
á misa de esperanza irás más luego,
y después á soñar con tus quimeras.

Mi corazón en tanto hará su hora
diciendo sus antífonas de ruego
ante la cruz de todas las esperas.

—

De otros días

¡Ah! Ser pobre, y tener á la pobreza
un íntimo cariño de querida,
y decir al Destino con firmeza:
á tu pesar he de vivir la Vida!

¡Ah! Ser pobre y decir la bienvenida
á la miseria, el hambre y la vileza;
y poner una rosa en cada herida
y abrazarse á la cruz de la Tristeza.

Y cultivar los próceros jardines
donde prende el amor sus ilusiones;
y ver en cada cosa una esperanza:

Benditos esos frágiles maitines
del vivir, en que nuestros corazones
lloran con más dolor una romanza...

—

Pascua florida

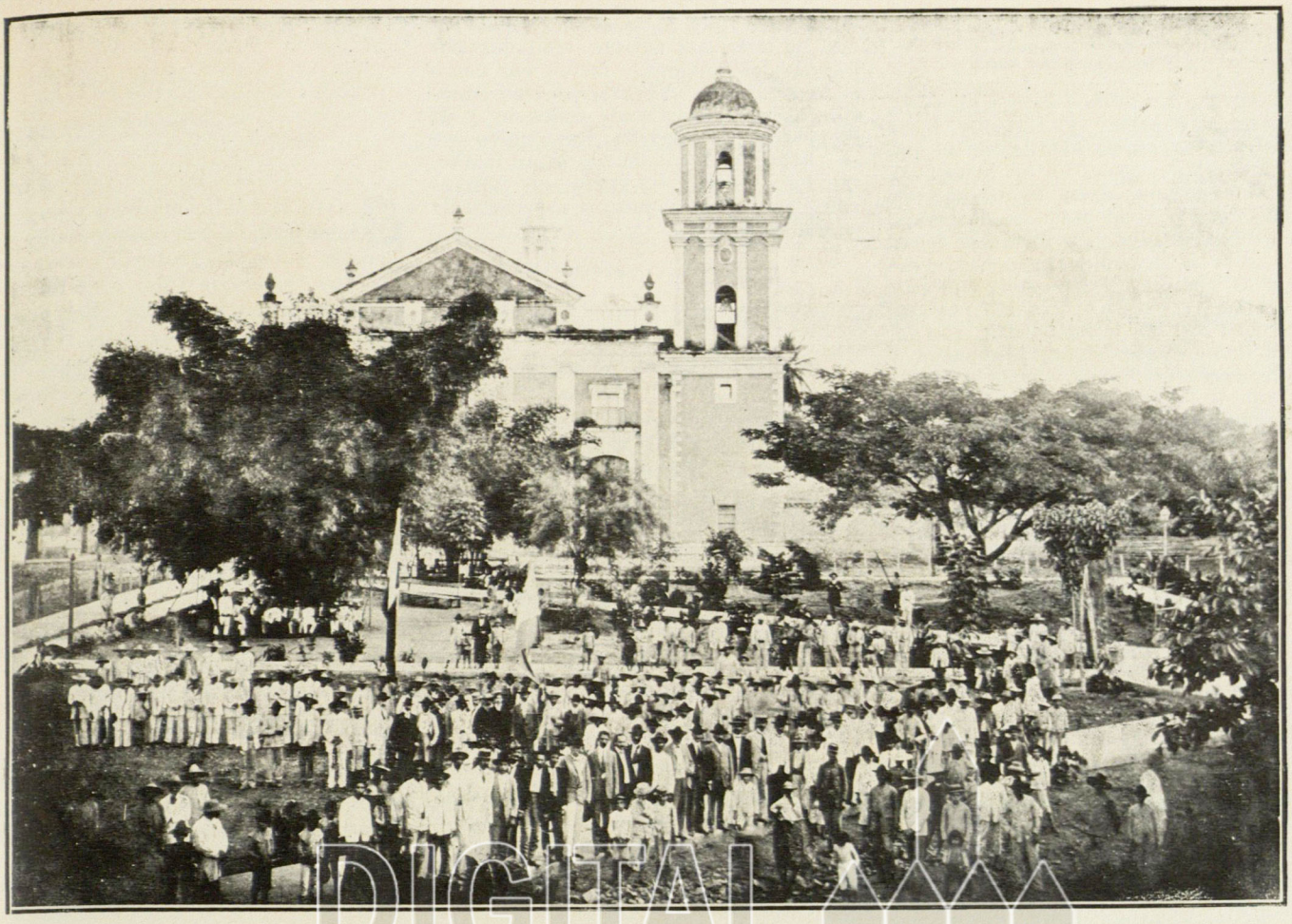
Como una espiga del trigal, es rubia;
como el amor de los quince años, buena;
y es así como el bálsamo á la pena
que la tristeza de su lloro efluvia.

Auras de rosas y de amor diluvia
en una brisa generosa y llena
de una melancolía nazarena
que es al alma lo mismo que una lluvia

De radiantes motivos de esperanza...
Oh, mi Pascua Florida que no avanza
á sanarme la llaga de mi herida,

ó á besarme la herida de mi anhelo,
tornando cada cirio de mi duelo
en un cirio de amor para la vida!

LUIS YÉPEZ.



VISTAS NACIONALES: Plaza de San Carlos

Fot. Talavera.

DIGITAL UCAB

SONES Y CANCIONES

—

Abramos el florilegio poético de nuestra patria en estos últimos tiempos, y tributemos, por el placer que nos ha proporcionado, un recuerdo á sus autores. Alfredo Arvelo-Larriva es uno de ellos, el último, que yo sepa. Sus años son pocos; pero ya há tiempo que sus versos vienen leyéndose con atención y sorpresa, y ahora ofrece una colección de ellos intitulada *Sones y Canciones*. El título sugiere la idea de que hallaremos ahí pura poesía lírica, y conviene por lo tanto escuchar con atención desprevenida estos cantares, señalando el efecto que nos causan.

Una *Balada de abril sin flores* en versos pareados, de aspecto verleniano y fechado en la fortaleza de Sancarlos, es el prólogo de una serie de sonetos y sonetines, rimados á ocasiones contra las reglas tradicionales, en los metros más variados, y lo que es más, reducidos á la simple condición de estrofas. Dada la estrecha relación que ha habido entre el soneto y la canción, podría considerarse bastante justificado el título, si varias objeciones concernientes á la idea y á la forma de aquellos sonetos no limitaran ese concepto. En asunto de forma, bien se comprende que el arte pide una cabal medida en cada verso, una cadencia agradable, un esmero particular en su estructura. Es la opinión general de los autores. Pero los autores y las autoridades son ahora tenidos casi como convencionalismos, sin que por eso pueda saberse hasta qué punto es efectiva su facultad de legislar, pues ningún modernismo literario, ó como se le llame, podría desligarse de la retórica y la gramática en absoluto. La tradición es cosa tan fuerte, que nadie se resolvería á deshacerse de ella so pena de perder el juicio; y así las innovaciones adoptadas por los modernistas son escasas relativamente. A Arvelo-Larriva se le ve de continuo preocupado por el buen decir. Las frecuentes aliteraciones y encabalgamientos no son de ningún modo reprochables. «Agrega el agrio grillo su agreste monocordio.» (*Música híbrida*). «Braman los toros bruscos y brutales.» (*Trozo de pampa*), son procedimientos imitativos, que no se descubren por lo demás en otros versos, como: «Tiene tinieblas tenues mi solitaria alcoba.» (*La serenata*); ó bien: «Con gestos zurdos y con gustos sordos.» (*Ciertos conciertos*). Otra cosa es la división, no ya de la frase, sino también del vocablo allí donde el oído espera una pausa, porque es ello un expediente no digno de imitarse. Pruébese, por ejemplo, á contemplar la doliente idea de *Sonetos cristianos*, ó la misma dedicatoria del libro.

Mas el Crucificado no era el dulce
Nazareno de paz... Ante las úlceras de aquel cuerpo me espantó la calma
de aquel dolor: orgullo de martirio.

—

Poetas, á vosotros
doy estas rimas en presencia del Porvenir.

¿No experimenta el lector una suerte de tropiezo desagradable que interrumpe la serenidad dolorosa de la pintura en el primer caso, ó la ingenuidad del apóstrofe en el segundo? En un lenguaje festivo ó familiar, sin embargo, sería exactamente lo contrario; de suerte que aun en los conocidísimos versos de Luis de León

Y mientras miserablemente se están los otros abrasando, etc.

á pesar de ser ideológico el corte de la voz, no deja de notarse la interrupción del pensamiento apacible y melodioso desplegado por el poeta. Pero estas licencias se perdonan con tanta más franqueza, cuanto menos frecuentes son, á la manera de esos pecadillos que suelen absolver los que bien se aman.

Nótese además la diversidad de metros que emplea Arvelo-Larriva, quien adopta sin temor algunos desapacibles ó prosaicos, cual si gustara producir esa grave música de extraños movimientos y de extrañas disonancias, que á veces hiere de un modo singular lo más sensible y lastimado de nuestro sér.

En asunto de ideas vuelve á la discusión el título del libro. Un intenso feminismo tiene parte principal en esta poesía, nó con la báquica exultación del Viejo de Teos, sino con la morbosa melancolía de quien ve pasar los mejores años de su juventud en la tenebrosidad de una prisión.

Vivo en esta desolada soledad
una rara juventud de ancianidad;
una rara mocedad de senectud:—
preso y joven... y mañana el ataúd.

«Vivo con un humor fiero y huraño», dice en otra parte; y ello sólo basta para que los gratos acordes de la lira se conviertan á veces en las agudas notas del epigrama, ó en la desesperada queja del que á su costa ha observado los procedimientos y las fórmulas de los tribunales de justicia. Cosas hay, como aquellas que llevan por epígrafes *Flor de mercado, Virgen de Lourdes, La tentación de San Francisco de Asís, Los pájaros divinos*, que darían qué decir á algún excelente obispo y hasta le harían murmurar las palabras de execración que empiezan: *Si quis, suadente diabolo....* pero en cambio hay otras que vienen bien con los usos de la época y no sentarían mal ni aun á esos excelentes sacerdotes que al pasar parecen mitigar nuestras penas dejando el aire impregnado con fragante perfume, y enloquecen á las elegantes y bellas devotas con la suave ondulación de un manteo de seda y con sones y canciones inspirados en los bíblicos acentos del Cantar de Cantares.

Desde *Flor veraniega* comienza en efecto un erotismo alarmante y malicioso, como el que solía cantar Blanco Fombona. Son verdaderas tentaciones, que reclaman sin duda los consejos de un buen confesor. Apresurémonos á señalar, por que sea posible la absolución del ordinario, el acto de contrición rezado en *Noche buena*. Mal de la época debe de ser este exceso de amor que nos atormenta, y castigo de nuestras maldades; pero un docto académico ha aprobado ya la conducta de San Francisco á efecto de librarse del Tentador. Verdaderas gemas son *La caravana de los días*, *Urbe provincial* (supongo que es Maracaibo), *Ella* y *Heráldica*. Por mi escojería yo entre todas el bellísimo idilio *Pilar Teresa*, y quizá alguien piensa lo mismo que yo, porque en el ejemplar del libro que he estado leyendo, que tiene una cariñosa dedicatoria del autor fechada en diciembre de 1909, hallé dos flores desecadas, dos mudos pensamientos, que marcan las páginas de ese lindo poema.

En cuanto al propio estilo de Arvelo-Larriva, es de manera que le ha recibido con benevolencia la crítica. La expresión de su pensamiento es casi siempre subjetiva, y por consiguiente imprime todo el fuego de su alma á lo que dice y describe. Ecos de Baudelaire y Tolstoi llegan hasta él sin parecer subyugarlo más que Eça de Queiroz ó Quevedo. No ha sentido la embriagante alucinación y la tristeza que producen las flores del mal y del fango. De Quevedo ha imitado la desenvoltura y gala del idioma, la precisión de la frase, el gusto por voces arcaicas ó familiares, que dan una virilidad considerable á su decir. El joyero es bueno, las gemas no siempre lo son. Admiremos el engaste y los nieles, la orfebrería y las cinceladuras, y mostremos el alma del artista en esa obra. Todos recuerdan en Caracas á un poeta que acabó sus días en el hospital. Vida casi legendaria, con páginas de triunfos, de amor, de desventura, de caídas, de Edgardo Poe, de Oscar Wilde. Su historia es quizá poco ejemplar, aunque bien puede suceder que haya muerto en olor de santidad. Lo que sí sé es que varias veces he oído sus versos, recitados por espirituales mujeres á media voz, como si murmuraran una oración bien conocida en un momento de emoción y de recuerdos. Los he oído, como quien oye el ruego por la memoria de un finado, que en el dolor y el genio, sus últimos compañeros, cifró quizá la esperanza de su final redención.

LISANDRO ALVARADO.



PEQUEÑAS PROSAS

—

LA TRISTEZA DE HAMLET

El eterno Hamlet debe sentir en el día una enorme tristeza. Se siente espantosamente triste porque ve que cualquier sietemesino en letras trata de nutrirse de su savia y de vivir de su alma. El primer débil que se presenta en palenques literarios intenta cubrirse con la armadura negra del enlutado de Elsinor para exhibirse orgullosamente como fuerte. Mientras más enclenque es el aspirante, con más afán se encamina hacia las cumbres en que monologa el excelso Príncipe. Los pequeños Hamlets del día forman una legión tan oprobiosa ó más, que la de los pequeños Hugos que han vivido y que viven en nuestro campo.

Es de todas las épocas literarias esa aspiración de los ínfimos, á codearse con los grandes modelos. El que sabe que en su cerebro «hay algo» se afana por expresar ese algo en forma propia, en modelar la estatua de sí mismo, aunque sea en pobre barro, ó en humilde cobre, ó en rudo hierro.

Pero, en cambio, el que no encuentra nada en su persona, se convierte en un apache siempre en acción contra los millonarios de las letras.

El eterno Hamlet debe sentir una enorme tristeza porque ve que cualquier sietemesino de las letras trata de nutrirse de su savia y de vivir de su alma. Lo mismo debe pasarle al eterno Nietzsche, en cuyo cerebro al desnudo se ceban las breves moscas literarias.

Y sería de desearse que el Príncipe de Elsinor encarnara en una fuerte figura humana y que el loco de Alemania paseara el mundo, para que, puestos en acción contra tantos escuálidos apaches que entran á saco en sus ideas, practicaran una venganza efectiva, capaz de escarmentar eternamente á tanto ladronzuelo miserable.

La tristeza de Hamlet y la tristeza de Nietzsche no convencen á los malsines. El acero de ambos Príncipes sí puede librarnos de tanto cerebrillo mísero y de tanto cleptómano de ideas.

CARLOS PAZ GARCIA.

EL ANTRO DEL TIGRE

—

Al General B. Arriens Urdaneta

—

Existe la tradición desde tiempo inmemorial, de una comunicación subterránea entre las grutas ó cavernas del río Tuy, cerca de Cúa, á lo largo de la Serranía del Sur y los afloramientos calizos y peñascosos de San Bernardo, Ocumare y Súcuta, precisamente en la gran curva ó incisión que describe el río al encaminarse al Norte del valle de Ocumare.

Sea ó no cierta esta supuesta comunicación, lo que sí se observa es que á trechos regulares desde los contrafuertes de Tácata, donde el río parece extrangulado por las masas roqueñas hasta los sitios mencionados del Valle de Ocumare, grupos de piedras calizas aparecen, dando al paisaje un aspecto singular.

Esta estructura rocallosa de la Serranía del Sur que tan notable contraste presenta con la que corre paralela al valle de Caracas, llamada fila de Turgua, es un carácter peculiar de la región; y el viajero observador no puede menos que detenerse á pensar acerca de la causa del fenómeno, en los remotos tiempos en que las aguas dieron relieve y configuración á los extensos Valles del Tuy.

En efecto, si desde un punto de vista elevado de estas serranías que rodean al Tuy, contemplamos el horizonte hacia todas direcciones, la primera impresión que experimentamos es la de encontrarnos en presencia de una gran cuenca, sin salida visible para las aguas que arrastran el Tuy y sus numerosos afluentes; cuenca cerrada por una serie de cadenas montañosas y donde las colinas onduladas del centro de los valles aparecen, por su regularidad y dimensiones, como las olas de un magnífico lago. Acentúase la imagen de este supuesto lago, por el contraste que ofrecen los picachos de las cordilleras circundantes, de formas dentelladas, escarpadas ó de derrumbados conos, tal como si las aguas encrespadas y furiosas hubieran batido sobre ellos á manera de rompientes. Más allá, en el lejano horizonte, las cumbres elevadas en anfiteatro de la Silla y el Naiguatá dominadoras, completan y avivan la ilusión; mientras que por el flanco oriental, la silueta del «Cerro Azul» cuya embosquecida cima se eleva hasta 2.500 metros sobre el mar, cierra el circuito de montañas y realza el panorama encantador.

Cuando á principios de la estación de las lluvias, en ese florido mes del pintado abril, contemplamos el paisaje soberbio de colores y perspectivas, nuestro espíritu se remonta, por esa misma fuerza de la imaginación que quiere objetivar el cuadro, para explicarlo á la razón, á la primigenia causa que dió



PAISAJES VENEZOLANOS - Puerto Cabello: «Los Coquitos»

Fot. Schmidt para "El Cojo Ilustrado".

DIGITAL UCAB

el relieve topográfico actual á estos valles, é inquiere el origen de las fuerzas ó energías que concretaron cual endurecidas lavas, en montañas de granítica estructura esos macizos, modelados luego con graciosas formas por el imperecedero Tiempo y revestidos con el manto de Flora.

El río Tuy, en lejana época abundante en caudal, de corriente rápida, penetra en los Valles del Tuy por el sitio de Tácata con fuerza de erosión formidable que ha ido reduciendo á polvo y arena las ingentes rocas de su curso, hasta encontrar su actual nivel; atraviesa la ancha extensión de los valles de su nombre, fecundando con el limo de sus aguas las plantaciones feraces y risueñas de sus márgenes, y raudo y avasallador, después de recibir el tributo de cien riachuelos, va á vencer un postrer obstáculo, allá en los contrafuertes con que le interceptan el paso las serranías del Sur y del Oriente.

Allí, más abajo del pueblo de Santa Teresa, al presenciar la lucha del río con la roca, se hace verosímil el supuesto lago, cuando los macizos interpuestos en el cauce rebalsaron las aguas prepotentes y mantuvieron la firmeza y cohesión de baluartes, hasta que, socavados en las fallas de rompimiento, ó á los efectos de una conmoción seismológica, vinieran á desmoronarse y dejaran libre curso á las aguas represadas, las cuales precipitándose en torrentes comparables á cien Niágaras, encontraron luégo su nivel á distancia de algunos kilómetros, en los valles de Barlovento, y cubrieron la superficie de éstos, dejando perdurable recuerdo de su presencia en los densos aluviones y detritus que actualmente caracterizan su formación.

A esta fantástica, si no inverosímil concepción de la geología del Tuy, podría señalarse como hecho concomitante la ruptura por iguales causas del dique de El Encantado, cerca de Petare, que represaba las aguas del valle de Caracas, engrosándose de tal manera el caudal del rumoroso Guaire que al precipitarse sobre el Tuy forzó las líneas débiles antes mencionadas y se produjo el cataclismo.

***

El actual valle de *Súcuta* ofrece el aspecto de una naturaleza agreste, donde son comunes los afloramientos roquizos diseminados en sus laderas y declives montañosos. Cuando se contempla este valle, desde las alturas de *Bachaquero* en el camino de Altagracia de Orituco, punto éste que se ha hecho célebre en las pasadas contiendas civiles por su formidable posición estratégica, defendible hasta hacer infranqueable el paso unos cuantos soldados á un ejército de miles, Súcuta presenta un panorama risueño, en que alternan verdes campos de caña dulce, bosquecillos de bananos y claros conucos de maíz y yuca, dominando hacia el Sur sobre una colina la masa de un edificio de antigua construcción; es el Trapiche de la hacienda, cuyo enorme torreón se proyecta sobre el fondo montañoso bajo los rayos de un cálido sol de ocaso.

Abierto este valle en forma de herradura corre á su fondo el río de aguas frías y puras, precipitándose desde lejana fuente de la fila maestra, y entre los jarales que cubren los ribazos, emergen, interrumpiendo el tono general del verde, puntos de color gris intenso y de anfractuosa contextura. Son las cuevas ó cavernas del Súcuta, consagradas por una tradición secular como asilo de los proscritos y errantes patriotas y también como albergue del fiero Cisneros, el irreductible y tenaz guerrillero que se apellidaba restaurador de los dominios del Rey, en los propios momentos en que las dianas del ejército campeador de Colombia había pregonado hasta los

sitios remotos las nuevas del triunfo de Carabobo y la absoluta independencia de la Patria.

Anteriormente, las persecuciones de Rosete, monstruo, para quien sólo la acerante pluma de Juan Vicente González, mojada en sangre del enemigo, pudo hallar justos calificativos, había lanzado á buscar asilo en estas agrestes guaridas á muchos patriotas distinguidos; y en medio de la impropicia fronda de la centenaria selva ó bajo la negra bóveda de esas cavernas, por largo tiempo lucieron las blancas osamentas de los infortunados, quienes prefirieron acogerse á la inexorable naturaleza antes que al martirio que les preparaba el horrendo canario.

En remotos tiempos, era señor del valle de Súcuta un hidalgo español compañero de los primeros fundadores de San Diego de Ocumare, y en sucesión constante, no interrumpida por más de tres siglos, pasó esta finca, una de las más extensas en tierras de encomienda ó de título real, á los legítimos descendientes del hidalgo, hasta los hoy contemporáneos, ciertamente que no en la primitiva integridad del feudo.

Para la tercera década del siglo XIX, don Francisco de Castillo Veitía, descendiente del señor de Súcuta fundaba con cañas el valle providente y reunía bajo su autoridad verdaderamente patriarcal los dispersos labradores y sus familias, sin hogar y perseguidos por patriotas desde la recrudescencia de la gran lucha. Ocupados estaban todos en las faenas agrícolas para reponer tantos quebrantos, cuando vino á turbar la quietud y sosiego de la comarca la noticia de las incursiones de Cisneros en los valles del Tuy.

La táctica de este guerrillero, como dijimos, empeñado en restablecer la soberanía del rey de España sobre estos países, consistía en aparecer subitáneamente ya en un lugar, ya en otro, aunque mediasen muchas leguas de distancia, para hacer fácil presa en las desguarnecidas poblaciones é indefensas haciendas, las que sorprendía y arrasaba llevándose á los inermes patriotas á sus retirados antros en medio de las selvas y allí, al uso de Chepito González y otros desalmados, los sacrificaba sin misericordia.

Amparado de las sombras de la noche y de las espesas montañas que en aquel tiempo cubrían casi todo el Tuy, Cisneros se trasladaba sin riesgo desde Siquire, en donde amenazaba á los hacendados y les imponía una «paga» para sostener su gente, comprometiéndose ¡oh irrisión! á proteger los fundos y á no estorbar la salida de los frutos para el mercado de Caracas; y en pocos días se comprobaba su presencia en Santa Lucía ó en Yare, en Cúa ó en Ocumare, lugares á bastante distancia entre sí, por lo cual adquirió fama de «brujo» y sembró el terror entre los pusilánimes negros de las haciendas y entre los escasos viajeros que se aventuraban en los pasos solitarios de los caminos del Tuy.

La imaginación popular tan propensa á la leyenda en que campea el valor personal temerario y audaz aunado á la ferocidad, da aspectos misteriosos y sobrenaturales á los héroes ó tipos del mito; y así es como se ha poblado de «Tiranos Aguirres» todo el territorio nacional y trasmitido el recuerdo de Cisneros á muchos lugares por donde jamás estuvo este bandido.

Así, oímos frecuentemente mil versiones sobre los hechos memorables de este audaz guerrillero, en las comarcas del Estado Miranda de aspecto selvático y agreste; y se nos afirma como casos verdaderos, el transporte que su hueste hizo de pesados talegos de macizo oro de las minas de Apa y Carapa, enterrados luégo en determinados sitios; de la existencia de enorme caldera en la fila de agrio cerro, allá en las montañas del Lucero; del hallazgo de objetos que le pertenecieron, escondidos en remotas cuevas; de los pasajes subterráneos del bandido entre precipicios desvanecedores, ó el descubrimiento ocasional de ignorado y lóbrego escondrijo donde se guarecía Cisneros de la activa persecución que le hacía el Gobierno.

Se cuenta que era tan hábil para despistar al enemigo, que imponía á su gente, bajo pena de muerte, el marchar en silencio hacia atrás en los sitios húmedos donde se marca la huella, ó dejar sólo la impresión de un pie, con cuya estratagema lograba escapar frecuentemente de sus perseguidores ó por sorpresa ponerlos en fuga.

Tenía, en una palabra, todas las suspicacias del primitivo, favorecido además por el conocimiento perfecto del territorio que pisaba y el de todos los que lo poblaban, así fuese el último manumiso.

Cisneros se refugiaba en sus incursiones del alto Tuy y de la ruta de «Los Pilones», poblada de desfiladeros estrechos y peligrosísimos, en las cavernas de la región de Súcuta, y se acercaba hasta los mismos muros de la casa y el trapiche del señor Veitía, en solicitud de papelón y aguardiente.

Era parte á su confianza lo solitario del lugar, agreste y lleno de numerosos escondrijos, y la natural bondad del propietario de la finca, no empeñado en denunciarle como lo hacían otros hacendados; por lo que tomándole querencia, llegó á manifestarle deseos de mudar aquella vida insegura, de sempiterno perseguido, en batallar continuo con la naturaleza y los hombres. Vió el señor Veitía en estas declaraciones favorable coyuntura para insinuar al bandido la oportunidad de acogerse á la clemencia del Gobierno, para que llevara reposada vida de cristiano quien antes que hombre parecía feroz bestia de las selvas.

Preparó con estas y otras parecidas razones el señor Veitía el terreno para la reducción del cabecilla, y en ese sentido escribió al general Páez, Presidente entonces de la República y para quien era una obsesión la captura de Cisneros.

Acogió, pues, el general Páez, con alegría la proposición de entregarse que le hacía Cisneros y concibió el plan de atraerlo, prevalido de la circunstancia de tener en su poder un niño, hijo del bandido, apañado en una de las frecuentes escaramuzas con la facción; é inmediatamente indicó á don Francisco Castillo Veitía su intención de verse personalmente con aquél en la casa de Súcuta.

Después de larga espera para vencer las suspicacias de Cisneros que temía caer en un lazo, consintió en verse con el general Páez, saliendo por fiador de la entrevista el señor Veitía, quien le aseguraba que el Gobierno lo consideraba beligerante y que el deseo de Páez no era otro que el de estrechar con él amistad y compadrazgo, pues quería ser el padrino del infante que se hallaba muy á su gusto en la casa del Presidente. Fijóse por último el día y la hora de la entrevista, imponiendo el contumaz su condición, la cual por su audacia puso en aprieto al buen hacendado. Fue ésta: que el general Páez se presentara solo en el Trapiche de Súcuta, dejando su comitiva en Ocumare, y cuando por medio de sus espías estuviese cierto de esta circunstancia, convendría en salir de sus montañas y celebrar la conferencia.

El general Páez con aquel valor temerario que ilustró los magnos hechos de su vida, no tuvo escrúpulos para aceptar la singular condición, y fiando á su denuedo y á la hombría de bién de don Francisco Veitía, el éxito de la empresa, llegó á Ocumare é inmediatamente pasó á la hacienda de Súcuta.

Un silbo imitador del de un ave peculiar de esas montañas, repetido por cien labios, anunció á Cisneros la llegada del general Páez; y luégo con el sigilo y la cautela del felino salió de su antro y de pronto, sin que nadie le viese, cual la faramalla de un espectro, plantóse en el patio del Trapiche.

Sus ojos grises y pequeños, escudriñaron inquisidores en todas direcciones, y al distinguir en el balconcete de las oficinas que da al patio, la figura atlética, prestigiada por el valor y la fama de aquel león invencible de la magna Epopeya, subitáneamente le rindió su orgullo de brigán endurecido y contumaz.

.....

FRANCISCO DE P. ALAMO.

Caracas.—Enero de 1910.



COSTA RICA: Finca de ganado en los alrededores de Santa Clara

DIGITAL UCAB

CRITICA FRAGMENTARIA

—

LEYENDO EL "DE PROFUNDIS"

El libro de Wilde—que acaba de traducir el eminente José Austria —es la síntesis purificada de un gran dolor que halló en el arte consuelo único. Se requiere en efecto una tortura intensa semejante á la sufrida por el poeta inglés para que brote uno igual. Tortura que es á modo de una fuente mágica de donde surgen ondinas diáfanas y toda una flora virgen.

El alma del poeta era como una verde pradera lozana esmaltada de rosas innúmeras—reída en su claro verdor—sin molestosos encuentros de áloes, ortigas ni zarzas. Todo ameno en su croquis: auras, ramajes, colores. Para sus búcaros fragantes, un cielo perennemente azul; rocíos cálidos para las macetas de cálices frescos; hálitos de locura pánida en sus follajes, y el cristal de arroyuelos consecutivos en las raíces próvidas.

Pero el huerto atrajo el fuego de Gomorra. Ráfagas destructoras asolaron la pradera en flor. Macetas, follajes, gloria primaveral, todo, todo fue rico bocado para el apetito calcinador; y creyóse que sería perpetuo yermo el anterior recinto floral.

Pero el incendio obró en él como en las rozas, tornando el suelo á mayor feracidad. Qué de ignorados renuevos lucieron después. Un enjambre no presentido de múltiples flores colmaron el terreno que asoló la llama, por un milagro de renovación inaudita. Tal me figuro el alma del poeta en desgracia.

El ignoraba las trasparencias recónditas que llevaba en sí mismo. Cuántas veces acaece parecida revelación.

« Después que se ha pesado el sol en una balanza y medido los pasos de la luna, y levantado el mapa de los siete cielos, estrella por estrella, todavía queda uno mismo. El misterio definitivo es uno mismo», exclama Wilde.

Salir de un antro es cosa dura, dice la generalidad, que ignora á cuánto eleva una voluntad cristalizada definitivamente en la adversidad; mas para la fortaleza espiritual que anhela un amplio cielo radioso—luego de estar sumida en la tiniebla—el anuncio del orto es realidad ya conocida por lo mismo que con tánta firmeza fue aguardada.

—Una nube no desmiente la existencia del astro que inmola, así como la ataraxia del remanso no desanuda el curso armonioso de la corriente.—El espíritu sereno y poderoso ve en la llaga algo que depura. En la fruta donde los pájaros clavaron su pico, mira el labriego más dulcedumbre.

Y ser cándido de corazón á través de los vicios es más victoria que retraerse de los deseos locos, con la corteza del publicano.

Cuál generosas fulgen las lágrimas que agobian el retorno del hijo pródigo, en la parábola nazarena; lágrimas que tuvieron sabor de humildad. Hay que poseer ese secreto precioso de ser humilde á tiempo; pero sin la servidumbre apocada y estéril de los mansos gansos.

Humildad preciada cuyo conocimiento doloroso nos lleva á la perfección, como al poeta del «De Profundis».

La generalidad se engaña con la humildad, que desprestigia con su manoseo bíblico; ésta, llevada á meritoria cumbre, no es otra cosa que la discreción intelectual del orgullo.

* * *

Abrió el poeta su corazón á matinales emociones y se sintió grande dentro

de sí mismo, como una montaña que abriera inesperadamente su seno cuajado de tesoros inhollados.

Su imagen reflejada en alburas inefables no era la misma. Obra fue del Dolor redentor. La vara de angustias tocó la ruda roca y ésta al choque fecundo, convirtióse en grifo de repentino raudal cristalino. Conjuro diáfano que puso aureola cándida en la cabeza pecadora del bardo ungida con óleo de purificación.

Porque es el dolor, humilde y fragante, penacho de victoria; arroyuelo que fecundiza los peñascales; fragua que hace surgir del metal rebelde la anhelada chispa de oro.

Entre muros humillantes, su nombre hecho un escarnio, el poeta inglés vertió sus lágrimas solitarias y puras en el encanto desesperante de un libro magno. La Gloria, piadosa y convincente, las ha solidificado en perlas límpidas.

Porque la jaula no logra impedir que el breve y leve clarín de la alondra anuncie desde su cautiverio armonioso, el alba radiante.

En efecto, poetas «¿quién puede calcular la órbita de su propia alma?»

ISMAEL URDANETA.

1910.

PAGINAS EXTRANJERAS

EL CIRIO

—

FRANCESA

El cirio se compone de tres partes: de la cera que representa la blanquísima carne de Jesús; del pabilo que es su purísima alma oculta bajo la envoltura de su cuerpo, y del fuego, emblema de su divinidad.

El cirio es, pues, la imagen de Cristo; y por eso lo llevamos á la Virgen mediadora, para que ella misma presente al Padre su Hijo, á fin de que interceda éste por nosotros. Esta intercesión puede también efectuarse por la mediación menos poderosa de los santos; pero, menester es confesarlo, este culto tal como se practica en la mayor parte de las iglesias es absurdo. Ofrécense á ciertos santos cirios como si fueran propiedad suya, como un regalo sólo destinado á ellos. Al obrar así se les honra por una oblación personal, de suerte que resulta que el Señor es quien ha de regalarles á ellos, en vez de ser ellos quienes piden al Señor. Como se ve, esto está fuera de toda regla.

A no ser que aceptemos la pobre simbólica de San Carlos Borromeo, quien, no viendo en el cirio más que una imagen de las tres virtudes teologales, asimila su luz á la Fe, su forma á la Esperanza, su calor á la Caridad.

En este caso encenderíamos cirios ante las imágenes de los santos, para conseguir, por su mediación, que el Señor desarrollara en nosotros el germen de esas virtudes, que contrariadas por la cizaña del vicio crece con tánto trabajo y tánta lentitud.

Realmente, y deteniéndose un momento á pensarlo, es admirable el espectáculo que ofrecen millares de cirios ardiendo.

¡Cuántos tormentos desordenados y cuántas indecisas esperanzas no encierran! De cuántas fealdades físicas, de cuántas enfermedades, de cuántos dolores íntimos de familia, de cuántas súplicas desesperadas, de cuántas conversiones, de cuántos terrores que lindan con la locura son el emblema!

Los cirios lloran lágimas inconsolables, como madres, y quizás representen los verdaderos simulacros de los dolores que los abrasan, uno llorando precipitadamente á lágrima viva; otros, como conteniéndose, dejando caer gotas más lentas: y todos cumplen con fidelidad el encargo que se les confió; todos, antes de expirar, se retuercen con mayor violencia y arrojan con sus llamas un grito postrero hacia la Virgen.

Claro es que de ellos, algunos son más elocuentes que otros ante Dios; y sin duda alguna los más humildes son los más persuasivos. Esas pretenciosas columnas de estearina, tienen, por razón misma del fausto que ostentan, menores probabilidades, por más que permanezcan más tiempo en oración, de ser atendidas. Por seguro tengo que la Misericordia divina acorre primero á esas pobrecitas velas que el monaguillo enciende por racimos y que confunden sus anhelos y sus llamas, uniéndose en una súplica fraternal. Esos modestísimos cirios son la verdadera imagen de los míseros de este mundo, de las gentes del pueblo que se ayudan unas á otras, en tanto que los cirios aristocráticos viven solos, sin rozarse con los demás.

J. K. HUYSMANS.

LA HISTORIA DE JARRO (1)

—

SUECA

«En tiempos en que Nils Holgersson andaba por los aires en compañía de los patos salvajes, vivía en el Tokern un pato que se llamaba Jarro. No había vivido aún más que un estío, un otoño y un invierno. Estaba recién llegado del norte de Africa y corrió con tanta fortuna en cuanto á la época de su regreso, que encontró todavía el hielo cubriendo el lago.

«Una tarde en que se divertía junto con otros patos jóvenes, en revolotear sobre el lago, un cazador les disparó varios tiros de fusil y Jarro resultó herido en la pechuga. Creyó que iba á morir, pero para no caer en poder del que lo había herido prosiguió volando todo el tiempo que pudo. Cuando las fuerzas le faltaron ya no estaba sobre el Tokern. Su vuelo lo había conducido á cierta distancia sobre la tierra y fué á caer ante la puerta de una de esas grandes *gords* campesinas que existen á las orillas del Tokern.

«Poco después un criado joven pasó por aquel sitio, vió á Jarro y lo recogió del suelo. Y Jarro que no aspiraba á otra cosa más que á morir en paz, reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban mordió al criado en un dedo ferozmente, pensando que así lo soltaría.

«Jarro no logró por aquel medio su libertad; pero en cambio logró el resultado, mucho mejor por el momento, de que el mozo se convenciera de que no estaba muerto. El criado se lo llevó á su ama, la cual era una joven de rostro agradable. Tomó en sus manos á Jarro, lo acarició y enjugó la sangre que le corría por las plumas del cuello. Lo examinó atentísimamente; y en cuanto advirtió cuán lindo era con su cabeza de color verde obscuro y luciente, su mancha blanca del cuello que parecía un verdadero collar, su lomo de color rojizo obscuro, y el espejo azul de sus alas, pensó que sería una lástima que muriera. Rápidamente arregló una cesta y lo puso en ella para que durmiera.

«En todo el tiempo que trascurrió mientras la señorita hacía esto Jarro había estado dando aletazos y tratando de escaparse. Pero cuando comprendió que los hombres no tenían la intención de matarlo se instaló, con hondo sentimiento de bienestar, en la cesta que le prepararan. Fue entonces cuando vino á darse cuenta de la extenuación que le habían producido el dolor de la herida y la pérdida de sangre. La muchacha cogió luégo la cesta y fué á depositarla en el suelo, en un rincón de la chimenea. Pero antes de que hubiera depositado la cesta donde estaba, Jarro, cerrando los ojos, se había dormido.»

Jarro cura de su herida y en el rincón de la chimenea se establece una sociedad entre Jarro, pato salvaje; César, el enorme perro de caza que antes llegó á inspirarle tanto terror, la gata Klorina y Pertola, el muchacho sirviente de la casa, el cual va á conversar por luengas horas con Jarro, mientras éste permanece herido dentro de su cesta, y le cuenta interminables y hermosas historias.

Jarro ha observado que los hombres y los perros poseen grandes ojos tranquilos, cuya contemplación produce legítimo bienestar.

El único sér cuyas miradas no quería encontrar era la gata Klorina. Esta se la pasaba burlándose de él porque amaba á los hombres.

—«Tú crees acaso que los hombres hacen caso de ti porque tú los ames, le decía. Aguárdate á que hayas engordado un poco. Te torcerán el cuello. Por mi parte, yo los conozco perfectamente bien.

Jarro posee un corazón honrado y afectuoso como todos los pájaros y la tristeza que experimenta al oír hablar así, es inexpresable. Pero está seguro de que la ama de la casa y su hijo lo quieren tanto como él á ellos.

Cierto día Klorina le dice que los hombres pretendían desecar el Tokern. En cuanto Jarro oye esto monta en cólera y se pone á silbar como una víbora:

—«Tú lo que deseas es irritarme contra los hombres, grita. Yo no creo que tengan tan mal corazón para hacer semejante cosa. Bien saben que el lago Tokern es propiedad de los patos salvajes. ¿Con qué objeto iban á sumir en la desgracia á tántos pobres pájaros?

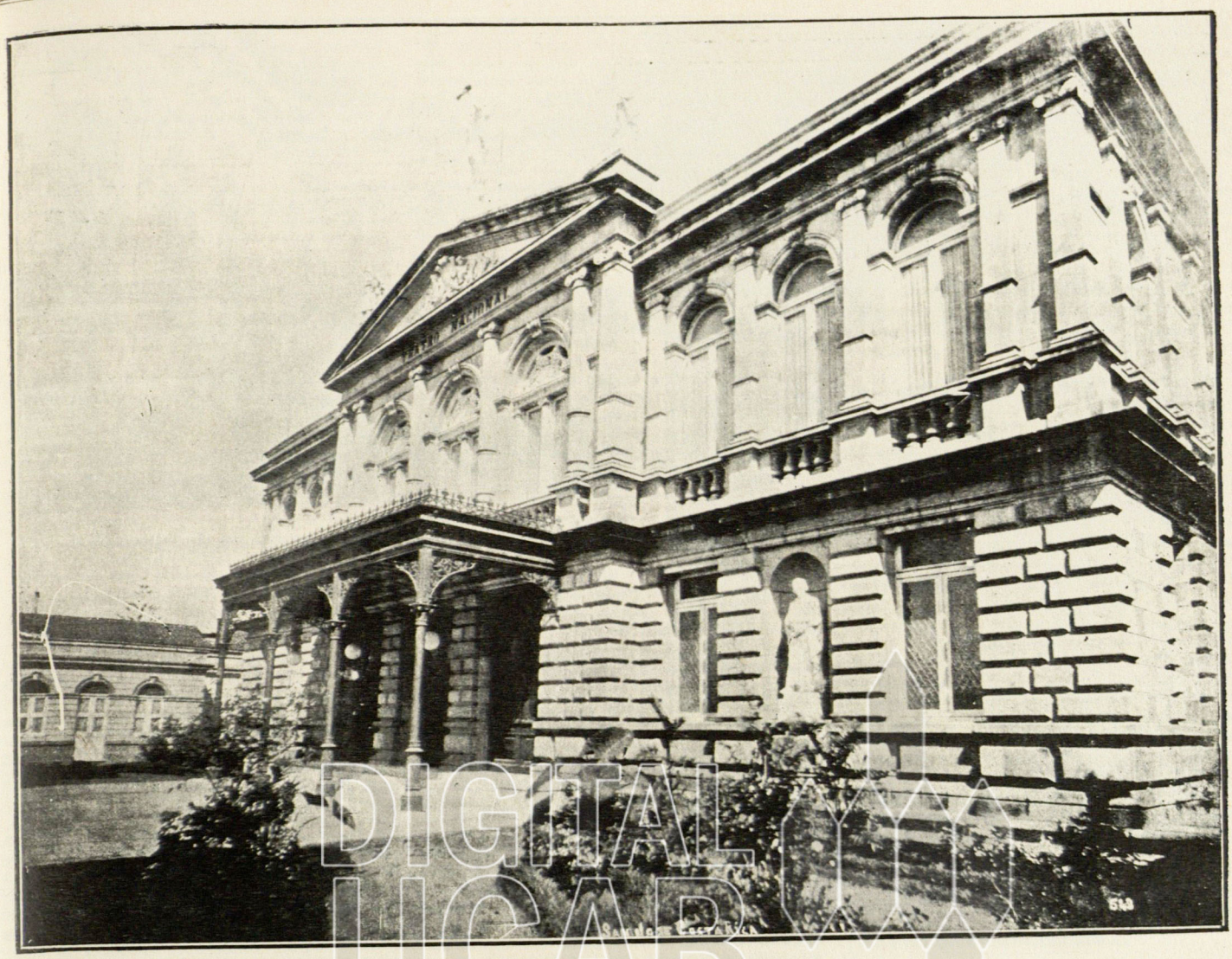
*

«Una mañana muy temprano, la dueña de la finca arrolló en torno de Jarro un hilo que le impedía servirse de sus alas y se lo entregó al mismo criado que lo encontrara á las puertas de la casa. El criado lo cogió bajo el brazo y se encaminó al Tokern.

El hielo se había fundido mientras Jarro estaba enfermo. Los viejos cañaverales del año anterior, ya desecados, cubrían aún las orillas y los islotes del lago; pero todas las plantas acuáticas habían echado renuevos en lo profundo de las aguas, y sus puntas verdes asomaban ya á la superficie. Casi todas las aves migradoras estaban ya de regreso. Los colimbos revoloteaban por las cercanías con un collar de plumas nuevas en el cuello y las becazas se preparaban á arrancar briznas de hierba para fabricar sus nidos.

«El criado, llegado á la ribera del lago se metió en una barca, depositó á Jarro en el fondo y se puso á bogar aguas adentro. Después desembarcó en uno de aquellos is-

(1) Extractamos de las *Páginas suecas* de Leonie Bernardini-Sjoestedt este fragmento, que dará á nuestros lectores una idea del talento de Selma Lagerlöf, la ilustre escritora laureada con el premio Nobel de literatura. Los fragmentos insertados pertenecen á *El Viaje Maravilloso de Nils Holgersson*, último libro de la autora sueca.



SAN JOSE DE COSTA RICA: Teatro Nacional

DIGITAL UCAB

lotes rodeados de cañaverales, formó un gran montón de cañas secas y se colocó detrás de él. Jarro con el hilo arrollado en torno de las alas y amarrado al barco por una larga cuerda, permaneció libre para vagar por los contornos.

«De repente Jarro columbró algunos patos silvestres, jóvenes, en cuya compañía cruzara antes el espacio, por sobre el lago.

«Iban lejos, pero Jarro los llamó con tres ó cuatro gritos penetrantes. Respondieron á este grito y á poco se aproximó á él una numerosa y bella bandada de compañeros. Antes de que hubieran llegado á su lado, Jarro principió á contarles cómo había sido milagrosamente salvado, y cuán buenos eran los hombres. En este instante sonaron dos tiros de fusil consecutivos detrás de él. Tres patos cayeron muertos entre los cañaverales, y César se metió entre ellos á recogerlos.

«Entonces Jarro comprendió. Los hombres lo habían salvado á fin de servirse de él como de un cebo. Tres patos salvajes habían muerto por causa suya. Hubiera deseado morir en aquel punto. Tánta así era su vergüenza. Parecíale que su amigo César lo miraba con desprecio y cuando regresaron á casa no se atrevió á irse á dormir junto á él como de costumbre.

«Al día siguiente, muy de mañana, Jarro fué conducido de nuevo al mismo sitio. También esta vez columbró á lo lejos algunos patos; pero en cuanto se dió cuenta de que volaban hacia el lugar donde él estaba amarrado, se puso á gritarles:

—«Huíd! Huíd! Tened cuidado! Un cazador está oculto entre los cañaverales. Yo no soy más que un señuelo!»

Jarro apenas tuvo tiempo de arrancar una brizna de hierba. De tal modo estaba absorto en su guardia. En cuanto algún pájaro se aproximaba gritaba su advertencia. Y lo hacía hasta con los colimbos, á quienes detestaba porque suelen expulsar á los patos salvajes de sus mejores escondrijos. Y gracias á Jarro el criado tuvo que volverse á casa sin haber disparado un solo tiro. No obstante esto, César parecía mucho más contento que la víspera, y cuanllegó la noche tomó muy suavemente á Jarro en la jeta, lo llevó cerca de la chimenea y lo puso á dormir entre sus patas delanteras.

«Pero ya Jarro no se encontraba á gusto en aquella casa. Sentíase profundamente desgraciado. Su corazón sufría pensando que los hombres no lo habían amado nunca. Y cuando la dueña de la casa ó el mozo de servicio venían á acariciarlo, metía la cabeza bajo el ala y fingía estar durmiendo.»

Y Jarro será libertado por Tummetott, protector de las bestias, que se ocupa en reparar las injusticias que con ellas cometan los hombres. Llegado junto á Jarro en un nido de colimbo que arrastran las aguas, corta con un cuchillo diminuto la cuerda que amarra á Jarro, echado como señuelo en la isla de los rosales.

Pero existe alguien en la finca que ha entregado á Jarro todo su corazón inocente. Es Per Ola, el menor de la casa que cuenta tres años solamente. Se escapará de la casa para irse al lago en busca de su amigo, y se hubiera ahogado en la vieja barca de fondo podrido donde se mete, si no fuera porque Tummetott lo salva y lo hace llegar felizmente á la isla de los cañaverales, dande jugará todo el día con los pájaros.

También durante todo ese día los hombres de la alquería han explorado las orillas y las islas del lago, en busca de Per Ola. Pero ya están convencidos de que el niño se ha ahogado junto con la vieja barca y que yace muerto en el fondo del Tokern. Sólo la madre no lo quiere creer. Todavía cuando el crepúsculo ha desaparecido y llega la noche, anda errante por las orillas buscando á su hijo entre los cañaverales.

«No lloraba, pero se retorcía las manos y llamaba á su hijo en voz alta y quejumbrosa. En torno escuchaba el grito de los cisnes y de los patos salvajes. Parecíale que ellos la seguían, quejándose y gimiendo á su vez.

—Algún pesar deben tener, pensaba, para que se estén lamentando de ese modo.

Pero entonces comprendió que eran sólo unos pájaros los que oía quejarse. Seguramente no tenían ningún pesar.

Extraño era, con todo, que no estuvie-

ran callados después de la puesta del sol. Escuchaban las innumerables bandadas de aves que viven en las cercanías del Tokern, cómo poblaban el aire con sus gritos. Muchos de ellos la seguían por donde quiera; otros volaban cerca con estrépito de alas rápidas. Todo el aire parecía lleno de lamentaciones.

«Entonces la angustia que la oprimió abrió su corazón: sintió que no estaba tan lejos de las demás criaturas vivientes como los hombres estaban acostumbrados á creer. Comprendía mucho mejor que antes que ella se parecía de verdad á las aves. Tenían éstas cuidados y amor parecidos al suyo para su nido y para sus pequeñuelos. No existía entre las aves y ellas una diferencia tan grande como hasta entonces lo creyera.

«Y llegó á pensar entonces que todos aquellos millares de cisnes y de patos salvajes iban á quedar privados de su retirada en el Tokern.

—«¡Cuán triste va á ser para ellos, pensó. En dónde criarán á sus pequeñuelos?»

Pensó que al día siguiente se decidiría la desecación del Tokern y se preguntó si aquello era la causa de que su hijo hubiera muerto aquel día. ¡Si tal era la intención de Dios, que el sufrimiento viniera sobre ellos para abrir sus corazones á la piedad!»

Y su marido es de la misma opinión. Ya no desecarán el lago y Per Ola les será devuelto. El perro César, á quien seguramente había prevenido Tummetott, cuando oyó la conversación de los esposos, y sabe que la obra de destierro y desolación no será cumplida, guiará á la dueña hacia la isla de los cañaverales, donde encontrará al niño perdido.

Per Ola ha pasado el día más divertido de su vida en compañía de Tummetott y los pájaros; pero á última hora se había puesto á llorar porque sentía hambre y miedo de la obscuridad de la noche. Y sintió un gran contento cuando su padre, su madre y César llegaron en su busca.

LEONIE BERNARDINI SJŒSTEDT.

LA FACULTAD CRÍTICA

—

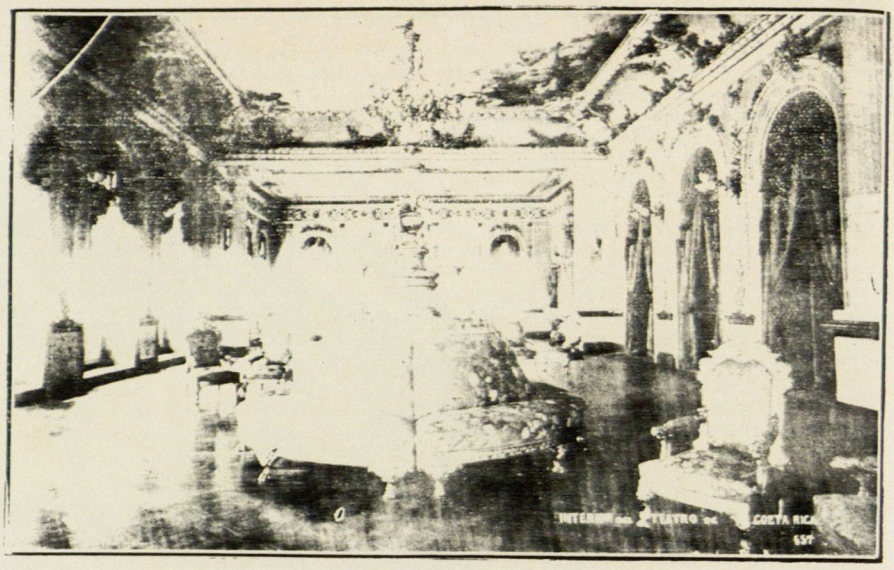
INGLESA

Se dice que la facultad crítica es inferior á la creadora, y es muy cierto; pero al convenir en ello es menester hacer cuenta de una ó dos circunstancias. Es innegable que el ejercicio de un poder productor, de una ingénita actividad creadora es la más sublime función del hombre, y lo prueba así el hecho de que encuentra en el ejercicio de ese dón su verdadera felicidad. Pero también es innegable que los hombres pueden sentir la impresión de ejercer esta actividad privilegiada de otro modo que produciendo grandes obras de literatura ó arte: si así no fuera, todos, salvo contadas excepciones quedarían excluídos de la felicidad verdadera. Pueden ejercerla en la beneficencia, en la enseñanza é igualmente en la crítica. Esta es una de las circunstancias con que es menester contar. La otra es que el ejercicio del poder creador en la producción de grandes obras de literatura ó arte, por intenso que sea el estímulo que se le preste no es posible en todas las épocas y condiciones; y por lo tanto el intentarlo puede ser esfuerzo perdido en vano, que resultaría mucho más fecundo aplicándolo á preparar el medio y hacer posible la producción de aquellas obras. Esta facultad necesita para su trabajo elementos y materiales; pero ¿y si no tiene preparado para su uso exclusivo estos materiales ó elementos? En ese caso tiene que resignarse con toda seguridad, con esperar á tenerlos. Ahora bien, en la literatura—y me limitaré á ella, puesto que de ella se trata—los elementos con que el cerebro trabaja son las ideas, las más corrientes en la actualidad sobre los asuntos que le atañen. Comoquiera que fuere, podemos tener por cierto que ninguna manifestación de esa facultad, trabajando sin ellas, puede ser importante ni fértil en las letras modernas. Al decir las más corrientes, no quiero significar las de más fácil acceso: el ingenio creador no se manifiesta precisamente en el hallazgo de ideas nuevas, pues eso corresponde más bien al filósofo. Su trabajo es principalmente de síntesis y exposición, no de análisis y reflexión: su dón consiste en ser felizmente inspirado por cierto orden de ideas, dentro de cierta atmósfera intelectual, coordinándolas con perfección; exponiéndolas en combinaciones del mayor efecto y atractivo, convirtiéndolas, en resolución, en obras de belleza. Pero necesita que el medio ambiente se halle impregnado de ese orden de ideas para que pueda trabajar con libertad entera; y no es muy fácil encontrarlas á la mano. Por eso son tan raras las épocas creadoras; por eso en las producciones de muchos hombres de verdadero ingenio hay tántas cosas que no nos satisfacen; porque á la producción de una verdadera obra maestra han de concurrir dos poderes: el del hombre y el del momento, y no basta el del hombre solo. Para ser bien ejercitada, la facultad creadora requiere determinados elementos y éstos no están en su dominio.

Pero tampoco son patrimonio de la misma facultad, según mis propias palabras: «en todos los ramos del saber, teología, filosofía, historia, arte y ciencias, su tarea estriba en examinar el objeto como es en realidad. De este modo contribuye por lo menos, á crear una situación intelectual, cuyo poder creador puede utilizarse ventajosamente; tiende á establecer un orden de ideas, que si no son del todo y absolutamente verdaderas, sí lo son comparadas con las que desecha, porque su objeto es conseguir que prevalezcan las mejores. Estas invaden entonces la sociedad; el influjo de la verdad arde en los espíritus y prosperan y cunden por doquiera la vida y el progreso.» De este movimiento de vida y de este progreso surgen para la literatura las épocas creadoras.

O por no extendernos tanto y abandonar estas consideraciones acerca de la marcha general del genio y de la sociedad—que tanto se prestan á convertirse en abstractas é impalpables—todos pueden comprender que un poeta, por ejemplo, debe conocer la vida y el mundo, antes de tratar de ellos en sus poesías; y siendo la vida y el mundo en los tiempos que corren cosas muy complejas, para que resulte valiosa la producción de un poeta moderno, ha de atesorar grandes esfuerzos de observación, porque de otro modo no podía ser al fin y al cabo más que estéril, mezquina y de vida efímera. Por esta razón ha sido de tan corta duración la poesía de Byron y tan duradera la de Goethe: Byron y Goethe poseían ambos admirable potencia productiva, pero la de Goethe, nutrida por maravillosa observación le suministraba los verdaderos materiales; mientras que la de Byron carecía de ellos. Goethe conocía el mundo y la vida, temas necesarios para el poeta, mucho más á fondo y con mayor perspicacia que Byron. Los comprendía y discernía como son en la realidad.

MATEO ARNOLD.



Interior del Teatro de Costa Rica

ELOGIO DEL CALOR

—

FRANCESA

Erasmo hizo el elogio de la locura, señora, y con eso basta para comprender que no escribía para vos. ¿Me permitiréis que á mi vez haga el elogio del calor, á despecho de vuestras protestas que están clamando ya: ¡paradoja?

Una primera cualidad que posee y por la que merece alabanzas es la de ponernos de acuerdo á todos, lo cual es cosa sumamente rara si se para un poco de atención en ella. Trátese de los principios metafísicos ó de los pormenores menudos de esta vida miserable, todo es para nosotros motivo de divergencias y desacuerdos; pero interrogad á cualquiera en días de tórrido verano, y todos os responderán unánimemente:

—¡Qué calor hace!

¡Hace calor! Grande y sublime verdad, digna de ser puesta en paralelo con el axioma de Descartes que sirve de base á todo el cartesianismo:

—Pienso, luego existo!

¡Hace calor! En este punto nadie contradice al prójimo y es uno de los más hermosos triunfos, uno de los más incontestados y brillantes testimonios del consentimiento universal, base frágil, pero base única, de la mayor parte de nuestras verdades.

¡Hace calor! nada es más seguro, nada es más evidente, y bien puede fabricarse una filo-

sofía sobre este axioma tan repetido, del cual no ha intentado nadie sacar partido hasta hoy.

Y con todo eso, señora, os sentís acongojada. Huís de las ciudades, huís de los campos. No sabéis qué haceros y las sortijas os pesan en los dedos; suspiráis, resopláis, agitáis vuestros abanicos, y murmuráis:

—«Cuánto pesan estos vanos ornamentos, estos velos!»....

Y hasta puede ocurrir que os sintáis invadida por una gris ingratitud, si acaso se os ocurre maldecir del calor, pues es gracias á este, señora, como disfrutáis del lícito y legítimo goce de dar á vuestros trajes la gracia más fantástica y la más turbadora novedad, de vestir el peinador de tul ilusorio que usaban las hamadriadas de Lycabetes, las cuales les han cedido el secreto de aquellos vestidos á los almacenes de novedades; descotar los corpiños y suprimirles las mangas, andar con los pies desnudos dentro de sandalias ligeras, entregaros á todas las fantasías de la frívola elegancia del *home*, con todas las apariencias de la más perfecta razón, lo cual no podríais realizar sin notoria excentricidad, á no ser por el calor. ¡De qué modo haríais, pues, para detestar el calor, que se hace de un modo tan complaciente el cómplice resuelto de vuestras más caras coqueterías?

¿Pero acabaría uno de enumerar cumplidamente sus beneficios, aun cuando tuviera cien bocas de hierro, como lo deseaba el piadoso Eneas? Hace calor, decís, y tenéis razón. Pero por esa misma razón no montáis ya en bicicleta, ni vais al teatro, huís de los salones y de los paseos, y sólo gustáis de vuestra *chaise longue;* permanecéis en casa, y como sois naturalmente activa, os ocupáis en ella según las aptitudes y los impulsos de vuestra naturaleza, la cual os convida, bien á poner en orden vuestros bocales de conservas, ya á entregaros á la lectura de los volúmenes que acaban de aparecer, y que son la última manifestación de la actividad intelectual de vuestra patria: arreglaréis algunos trastos, leeréis, cuidaréis al bebé, junto al cual os mantiene clavada el sol; de lo cual resulta que por un triple beneficio, Febo, cuyo arco es de plata y cuyos rayos son de oro, asume el triple papel de protector de vuestro hogar, de guardián de la cuna y de educador de la inteligencia. ¿Y vacilaríais acaso en prodigarle vuestro reconocimiento?

Otros beneficios son menos inmediatos pero no menos preciosos, pues el calor concurre directa y eficazmente á vuestra educación filosófica.

Y no dejaréis de haber observado que mientras más repetís:

—¡Hace calor! ¡Dios mío! ¡Qué calor hace!; más parece que el calor se propone vengarse de vuestra ingratitud, abrumándoos mucho más con su pesadumbre.

En realidad, el calor no se venga. Sólo que vosotros sois víctimas de la auto—sugestión. Mientras más pensáis en el calor, más concentráis vuestras ideas sobre ese tema, y con mayor intensidad sentís físicamente sus efectos, en virtud de aquel axioma de psicología que reza: la idea tiende al acto.

No cabe duda de que esta frasecita huele á Universidad, y tal vez os parecerá llena de cierto airecillo presuntuoso y seco. Pero en el fondo es buena é ingenua y designa una verdad de todos los días. Pensad largo tiempo en algo ó en alguien y os aproximaréis más y más á la demostración efectiva de vuestros deseos.

Y ya veis, señora, cuán fácil sería, si no hiciera calor, elevarnos en este punto á altas consideraciones, porque, al fin y al cabo es este hecho mismo el que explica y justifica el papel y el ascendiente de los filósofos y de los pensadores: su pensamiento penetró á la postre en las masas y orientó sus acciones de manera nueva y mejor.

Estas son especulaciones que vienen más oportunas durante el mes de Diciembre, cuando según el hermoso verso de Delille,

En el invierno echamos de menos el calor,

porque el invierno volverá de nuevo, y acaso con mayor rapidez de la que quisieran vuestros deseos. Y este retorno mismo de las estaciones no pasa de ser un pretexto último para exaltar el poder filosófico del calor, padre de las reflexiones.

En efecto, es imposible calcular hasta dónde este estado urente de la temperatura debe prolongarse más allá de los límites permitidos por las leyes de la física.

Bien podéis decir:

—Después de la lluvia viene el buen tiempo.

¿Por cuál secreta aberración de nuestra ambiciosa naturaleza, nos olvidamos siempre de decir invirtiendo los términos:

—Después del buen tiempo viene la lluvia?

Obedece esto, con toda seguridad á que nuestro espíritu se inclina naturalmente hacia lo porvenir con más esperanza que temor. Existe uno como eufemismo del silencio que nos hace callar á la aproximación de las cosas desagradables.

Pero al fin vendrá esa lluvia. Y entonces es cuando podréis observar la grande y suprema ley del mundo, que es también la gran consoladora: la ley del ritmo.

Todo cambia: nada permanece estacionario.

Y ese es el consuelo de los afligidos, los cuales, desde el fondo de su miseria, saben que esta tierra es un puro vaivén y que nada de cuanto existe durará.

¡No durará! Esta es la profunda lección que se desprende, señora, de los calores caniculares. En cualquier estado en que lleguéis á veros, podéis decir siempre con entera seguridad:

—Esto no durará!

En el seno mismo de la aflicción, pensad en los días mejores que no pueden dejar de llegar, que vendrán ineluctablemente, porque nada dura, ni siquiera el mal.

Pero también en el seno mismo de la felicidad, preparaos á ese retorno de las cosas y sabed que tampoco esa felicidad presente será duradera: sabed prever y esperar la desgracia que forzosamente ha de seguirla. Por eso fue por lo que Polícrates echó á los peces del mar un anillo precioso. Conocía la ley del ritmo que regula los sucesos de este mundo, y que todo se agita en un perpetuo cambio: un vaivén, un movimiento de barreno: la imagen de la vida es un tirabuzón.

A esto llamaban los antiguos Némesis. Así pues, señora, mientras el sol está haciendo humear las *villas* apresuraos á averiguar si vuestro paraguas está en buen estado.

«Sierto avaro que llegó un día al Infierno, le dijo á Lucifer:

«—Aquí no saben ahorrar la leña. Hay cien veces más fuego del que se necesita. Apagad la mitad, compañero, que todavía hará suficiente calor.»

Lucifer no ha escuchado nunca el consejo. El sol no tardará tampoco en dejar de escucharlo. Y cuando llueva entonces será preciso defender y rehabilitar la lluvia, según Nadaud:

¡Mucho se ha meditado
sobre la lluvia!
Aceptemos el tiempo
tal como viene!

¡Sabias palabras! Meditadlas, señora: es la única gracia que os pido. Olvidad de vez en cuando que las rosas tienen espinas y dad gracias á la naturaleza porque los espinos tengan rosas. Es lo único que he intentado demostraros.

LEO CLARETIE.

Páginas extranjeras.
Trad. "El Cojo Ilustrado".



LUXEMBURGO: Monumento á Watteau

INFORMACION LITERARIA

Y ARTISTICA

Rudyard Kipling y su fama

HERMIN ROX estudia en la *Revue de Deux Mondes* la interesante personalidad de Rudyard Kipling, novelista y poeta inglés, del cual hemos traducido algunas novelas y cuentos para nuestra Revista. Pocos escritores se han formado, dice Rox, una reputación tan gloriosa en menos espacio de tiempo. La rápida reputación de Kipling se debe á que es á un mismo tiempo un hombre y un escritor simbólico. Su vida está igualmente llena de interés que su obra para la crítica: las dos son encarnaciones de su espíritu, y su espíritu es la concreción de una raza en un momento histórico determinado. En 1892 un crítico de la *Quarterly Review* hacía al conjunto de la obra de Kipling el reproche que la joven de rojos cabellos de *La Luz que se apaga* dirigía á Dick Heldar: «Todo lo que hacéis exhala un olor de tabaco y de sangre.» Es indudable que existe una parte del alma inglesa que se buscaría en vano en sus escritos. Es cierto, en efecto, que no sólo la Inglaterra de Shelley y de Tennyson, mística y soñadora, sino también la Inglaterra de George Elliot, de Dickens y de Meredith podría lamentarse siempre de estas narraciones de violencia y de carnicería, de lucha y de esfuerzo, de sangre fría y de audacia, al través de las cuales se desarrolla el espectáculo de los instintos desenfrenados, de la voluntad en tensión.

Pero no por eso la obra de Kipling deja de responder á un instinto profundo de la

raza y á un momento de su destino. En el jubileo de la Reina Victoria, Inglaterra lo proclamó el heraldo del imperialismo. Representa la Inglaterra de expansión y de conquista, la nación aventurera del tráfico y de las grandes empresas: bajo su pluma se rejuvenece y transforma en figura moderna el tipo legendario del viking y del bersekir. Es militarista, unionista, antiliberal, y ha exaltado entre sus coetáneos tal estado de espíritu. Su triunfo coincidió con las brillantes victorias de la opinión imperialista. Siguiendo el juego normal y tradicional de la política inglesa, se ha producido luégo, hace poco tiempo, la reacción. La larga, difícil y costosa guerra del Transvaal enfrió los ardores bélicos de Inglaterra. El prestigio de Kipling ha perdido mucho. Su mismo genio parece fatigado después de una producción inmensa en cantidad é intensísima en la esencia. Pero de muy pocos escritores puede decirse lo que de éste: que si su voz hubiera faltado en cierto momento á su país, el mundo entero hubiera cambiado acaso de historia.

La crisis del teatro en Francia

Muchos críticos se lamentan con amargura de la crisis por que pasa en la actualidad el teatro francés. Severin Gisors deplora en *La Revue* esa pobreza teatral:

«...El período que va de 1887 á 1896 fue un período de audacia: hubo gran abundancia de malas piezas. Hoy no las tenemos en número suficiente. Nuestras producciones están demasiado *hechas*, con unos mismos procedimientos y recursos, con la misma habilidad sin arte ni emoción: *clichés* de una misma lógica insoportable. Una pieza mala no es un signo de decadencia: puede ser fecunda. Que sea original, nueva, atrevida, ingenua y zurda; pero que exprese un temperamento.

«La escisión entre el teatro y la literatura está á pique de producirse. No será Sherlock Holmes quien lo impida, ni Arsenio Lupin, ni siquiera las teorías farmacéuticas de Brieux. Ya la *élite* olvida el camino del teatro. En las revistas, la crítica sería pasa en silencio sobre las novedades dramáticas. Dónde encontrar alimento para una crónica? Se publican estudios sobre Saw y Wedekind, se traduce la *Electra* de Hofmannsthal; pero nadie se interesa por el teatro de Dumas hijo prolongado. Cuanto á la otra crítica, la de los diarios, hace mucho tiempo que no puede tomarse en cuenta. Ausencia de movimiento y de discusión: ninguna teoría, ningún entusiasmo. ¿Polémica de arte, punto de vista estético? El teatro no es más que un sitio donde van á hacer su digestión los burgueses. ¿Intriga? Uno ó varios adulterios. ¿Decoración? Luis XVI. Los trajes son hermosos y ricos. Eso basta. No nos elevamos por encima del suceso de gacetilla, y nuestro conflicto dramático sigue siendo el asesinato cuotidiano, el robo sensacional, y la novela folletinesca que nos ofrecen, por la mañana, los diarios de á centavo. Viene Henry Bataille, que en lenguaje sordo, ardiente y musical, expone una escena de inquietud y de misterio subyacente, y todo el mundo grita al momento: —¡Extravagancia!: eso no es teatro! Cuando Octavio Mirbeau delinea un hombre de negocios que se parece como una gota de agua á otra, á la ordinaria imagen de Espinal, ocurren los mismos alaridos:—Eso no es teatro! Nó, es necesario el «negro placer» que proporciona Bernstein, el ampuloso galimatías: «un negro placer, un consuelo feroz de hundirme en mi espanto,»... es necesario todo lo que queráis, excepto un poco de angustia y de dolor verdaderos, excepto arte. Nuestra escena parece que es todavía el vehículo de las ideas; pero hace mucho tiempo que dejó de ser el de las sensaciones.»

Lo cierto es que la crisis del teatro es innegable en Francia: ella se debe en gran parte al hecho desventajoso para el arte teatral mismo, de que los directores de escena son casi todos empresarios de espectáculos; y á menudo la escogencia de las piezas se hace por indicaciones de las actrices á la moda ó de sus comanditarios. Los autores tienen que sufrir humildemente colaboradores que les imponen inopidamente; y en realidad, las decoraciones y los trajes tienen mayor importancia que la obra misma en sí.

La locura de Juan-Jacobo

El profesor Régis, de Burdeos, dirigió una comunicación al Congreso de alienistas y neurologistas que se reunió hace poco en Nantes, sobre el caso de Juan-Jacobo Rousseau considerado como maniaco-ambulatorio.

«En Rousseau, apunta el maestro, la tendencia á la impulsión migrativa es hereditaria: su padre, sus tíos, su primo realizaron fugas sin que nadie supiera á dónde fueron; y hasta podríamos encontrar en él una tendencia de raza, pues los ginebrinos tienen fama de ser muy aficionados á los viajes.

«Esta herencia se manifiesta por la precocidad de la fuga. Ya desde su infancia Juan Jacobo Rousseau se inclinó á ella: al encontrar cerrada la puerta de la escuela á donde se dirigía huyó de su patria, para no regresar sino mucho tiempo después. Por lo demas, él mismo se dió cuenta de su mal, puesto que confiesa categóricamente haber tenido la «manía ambulante.»

«Las fugas habituales de Rousseau son del tipo impulsivo y consciente. Eso no significa que no tenga tal vez sus motivos para realizarlas; pero esos motivos parecen fútiles y con frecuencia son incomprensibles para nosotros.

«Existen, en efecto, en estos dromómanos sentimientos que escapan á nosotros, tal como esa eufosia tan profunda del vagabundo, que procede, no solamente del placer de la vagancia, del goce de la independencia y de la vida libre, sino también acaso, de su amor y de su admiración por la naturaleza. En todo vagabundo hay un poeta intuitivo, sensible al encanto de los campos abiertos, como lo ha expresado Richepin en sus versos. ¿No fue acaso Rousseau el primer panegirista de la naturaleza?»

Siempre refiriéndose á Rousseau como ejemplo, Régis nota que estos dromómanos no experimentan fatiga ni sienten las privaciones. Por eso prefieren los viajes á pie á cualquier otro medio de locomoción. Por último la vergüenza y los remordimientos por sus fugas son raros. Si Rousseau llegó á acusarse más tarde de otros delitos, no manifestó nunca pesar ni arrepentimiento con motivo de sus viajes. En definitiva, debemos considerar á Rousseau como un melancólico perseguido, con impulsión ambulatoria.

El Museo Tolstoy

Se sabe que en 1908 cuando se instaló en San Petersburgo un comité para organizar una fiesta internacional en honor del famoso autor de *La Guerra y la Paz*, que cumplía en aquella época 80 años, el mismo Tolstoy les suplicó á los iniciadores de la idea que renunciaran á ella, y el comité quedó efectivamente disuelto.

Sin embargo, una de las ideas emitidas entonces ha tomado cuerpo y á estas horas será sin duda un hecho cumplido: se trata de organizar en la capital rusa un Museo Tolstoy, donde se coleccionará todo lo que tenga relación con la vida y con la persona del gran escritor. El Congreso literario que se efectuó el año pasado, á pesar de la resistencia del Gobierno, organizó una *Exposición Tolstoy*, formada de libros, manuscritos, cartas, documentos, pinturas, esculturas, etc.; y los elementos de esta exposición servirán como base á la fundación del nuevo Museo.

BIBLIOGRAFIA

"Alma criolla", por F. Jiménez Arráiz.—Caracas.—1909.

—

Después de haberse ensayado felizmente en el cultivo del verso con algunos poemitas de factura delicada, y en la prosa más felizmente aún con numerosos artículos y croquis y finalmente con el hermoso volumen *«Del vivac»* que con tanto agrado y tantos aplausos acogió la crítica, Jiménez Arráiz nos ofrece ahora un ensayo de novela criolla, uno de los géneros más difíciles de la literatura.

Sus talentos se muestran en este campo tan fecundos y hábiles como antes. Jiménez posee el instrumento esencial para emprender este género de trabajos: ya conocía el manejo de la prosa y se había hecho en el ejercicio de sus anteriores trabajos de un estilo ágil, preciso y claro, base fundamental, imprescindible para el que emprenda obras de este linaje. Al estilo del novelista suelen, en efecto, concederle los críticos buena parte del éxito en el desempeño de una obra de imaginación. El juego de ésta en sus aciertos y desaciertos cobra una intensidad de triunfo ó de fracaso proporcionalmente á los méritos ó defectos del estilo. Y aún ha llegado á asegurarse que imaginaciones riquísimas y exhuberantes, capaces de concebir una obra hermosa, fracasan seguramente en el empeño de novelas, como no tengan á su servicio un estilo terso, inteligible y sugerente.

Las dotes de imaginación de Jiménez Arráiz, ya reveladas brillantemente en sus artículos de prosa, donde abundan las imágenes nuevas y espléndidas, nada tienen que envidiar á las cualidades de estilo que posee. La trama de su novela, muy sencilla en sí, nos muestra varios de los múltiples aspectos de la vida venezolana, con sus turbulencias, vaivenes y ardores. Naturalmente el amor forma el basamento de la fábula.

Jiménez Arráiz ha conseguido infundir en el movimiento de sus personajes, en la esencia misma del libro, elementos netamente criollos, lo cual infunde en su novela un carácter profundamente venezolano.

Con este primer ensayo, Jiménez Arráiz se presenta como uno de los novelistas en quienes más justas esperanzas podemos fundar, para el más amplio cultivo de nuestra «novela criolla».

HISTORIA DEL ARTE

POR MEUNIER

(Traducción de Feder Spiegel)

(Extracto, en la parte que se refiere á la pintura y la escultura)

(*Continuación*)

EL ARTE ANTIGUO

(El Arte Asirio-babilónico.—El Arte Persa)

La religión ejerció una influencia incontestable sobre el arte de los asirios y los persas. Bajo el luminoso cielo de oriente, los babilónicos ó caldeos se habituaron á vivir observando los astros; les llamaban los *intérpretes* de los dioses y los consideraban como una manifestación de su poder. Distinguían siete principales, á cada uno de los cuales le estaba consagrado un color, por lo que los templos caldeos estaban formados por siete terrazas superpuestas, cada una de las cuales estaba dedicada á un acto y pintada del color correspondiente, de tal modo que producían un agradable efecto por la armonía de la combinación.

Entre los persas, por el contrario, la religión prohibía erigir templos á los dioses, dedicarles altares y representarlos con figura humana, por lo que la estatuaria alcanzó muy escaso desarrollo. Si entre los asirios y los babilonios no lo alcanzó tampoco, fue debido á la falta de piedra apropiada, como ya lo hemos visto; pero no por precepto alguno religioso.

Finalmente, no pudiendo edificar templos, los soberanos aplicaron la arquitectura á construír palacios y tumbas destinados á manifestar su poder y su fausto.

En resumen: el clima, la naturaleza del suelo, las costumbres guerreras y los dogmas religiosos, son los elementos del particularísimo arte de estos pueblos, recientemente reconstruído por la Arqueología, y que se desarrolló entre el VI y el VII siglo antes de nuestra éra, en las riberas del Tigris y del Eufrates y en la meseta del Irán.

Hemos visto que por la falta de materiales convenientes, la escultura había tenido muy escaso desarrollo en Asiria y Babilonia. En esta última comarca las estatuas talladas en la piedra negra, llevada de los países vecinos, son angulosas, rígidas y sin expresión.

En el palacio asirio, no hay estatuas propiamente dichas. Las figuras colosales de toros con rostro humano y genios con cabeza de águila, de las que ya hemos hablado, no son más que gigantescos bajo-relieves tallados en calcáreo blando ó en alabastro.

Los veintiséis pares de toros alados, de unos cinco metros de altura, que se encuentran en el palacio de Khorsabad, parecen empotrados en el muro. Llevan una tiara y tienen el cabello y la barba rizados; el artista les ha dado cinco patas pero dispuestas de manera que mirándose de lado, se ven cuatro, y sólo dos si se miran de perfil. (1)

En el interior del palacio el suelo estaba pavimentado de ladrillos cubiertos por un tapiz ó de losas esculpidas, que se dejaban al descubierto.

Sobre las paredes se veían placas de alabastro, formando bajo-relieves que representaban pasajes de la vida del rey y que cubrían una extensión considerable, conservándose en la actualidad más de dos mil metros en Khorsabad.

No son obra del mismo artista, como se deduce del tiempo que se ha necesitado para tallarlas, ni tienen el mismo valor artístico; por el contrario, al lado de unas partes de verdadero mérito, se ven otras de factura muy defectuosa. Entre estos escultores hay algunos que no tienen la más pequeña idea de la perspectiva; todo está sobre el mismo plano, los menores detalles ocupan un lugar desmesurado, la ejecución es torpe, infantil, los hombres son más altos que las fortalezas y los peces mayores que los barcos. Los asirios están representados más fuertes que sus enemigos, y el rey, por consecuencia, sin duda, de la admiración exagerada que se le profesa, aparece de talla mucho más elevada que los que le rodean. Frecuentemente el artista no sabe representar las cabezas de frente y se contenta con dibujarlas de perfil, sin darles expresión alguna.

Las partes más notables son aquellas en que el artista no ha tenido más que hacer un retrato con las líneas inmóviles del rostro y los ornamentos de un personaje. Esta es la razón de que los bajo-relieves que representan al rey y á sus personajes en actitud inmóvil, son verdaderamente notables. La minuciosa reproducción del detalle parece ser el mayor mérito del escultor; los rizos de la barba y del cabello, los bordados y las franjas de los vestidos están tratados con perfecta exactitud.

(*Continuará*).

(1) **Pueden verse en la sala asiria del Museo del Louvre. El efecto que producen estos extraños colores es terrorífico, á pesar de no hallarse en su marco natural.**



HISTORIA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA (TOMO II)

POR GONZALEZ GUINAN

Está en circulación el segundo volumen de la *Historia Contemporánea de Venezuela*, por el Doctor Francisco González Guinán. Cuando apareció el primer volumen hablamos de la importancia de esta obra verdaderamente monumental, tanto por su extensión como por el trabajo intelectual y material que representa. La historia contemporánea de Venezuela principia, propiamente hablando en este volumen, pues el primero no es más que el prefacio forzoso en que se resumen los hechos anteriores y se expone la situación política y social de nuestro país á la hora de la disolución de la Gran Colombia. El historiador inicia ahora su labor de exposición y examen pormenorizados de los sucesos acaecidos desde 1830. Este tomo segundo abarca la historia de seis años: desde 1830 hasta 1836, en que renuncia Vargas y Narvarte se encarga de la presidencia; y es una nueva prueba palpable de las excepcionales prendas de historiógrafo y escritor que posee el Doctor González Guinán.

En nuestra próxima edición consagraremos á este libro un estudio detenido, como lo merece. Sin tiempo ahora para ello, nos limitamos á anunciar su aparición, felicitando á su distinguido autor por el éxito brillante que viene obteniendo su trabajo.

SUELTOS EDITORIALES

De Profundis.—En el pasado número concluímos la publicación de la obra capital del célebre poeta inglés, vertida al castellano con fidelidad y galanura por nuestro excelente colaborador y amigo el señor José Austria, quien puso empeño en trasmitirnos el dejo de honda pesadumbre que se apoderó de aquel misántropo Brummel, á quien discípulos y admiradores aclamaron frenéticamente, bajo las tupidas frondas de Hay-de Park, mientras él iba envuelto en amplia túnica griega, sobre la frente una guirnalda de rosas y en las manos, á guisa de cetro, un ramo de azucenas.

Los días de esplendor pasaron rápidamente: el incomparable esteta se vio sometido á un afrentoso proceso, que hubo de llevarlo á la prisión de Wormswood Scrubs á pagar su «crimen de inmoralidad.» Fue entre los sombríos muros de una celda penitenciaria donde escribió con dolorosa sinceridad las páginas imperecederas de esta obra, que resume á maravilla los momentos de reflexión y de piedad de un espíritu alto y fuerte.

Pocos escritores han exaltado, como Wilde, la personalidad sobrehumana de Jesús, el taumaturgo de Judea: las frases que le consagra, por lo poéticamente conmovedoras, tienen la sencilla frescura de los lirios que perfumaron las parábolas. En la magnífica *Balada* que escribió á la cárcel se presiente su retorno al catolicismo. En París adoptó un nombre balzaciano—Sébastien Melmoth—y no se sabe de fijo que allí escribiera cosa alguna.

Al felicitar cordialmente al señor Austria por su hermosa traducción, nos es placentero poder

dar la noticia de que muy pronto estará circulando en forma de libro el *De profundis*, cuya lectura es inexhausta fuente de belleza para los amantes del verdadero arte.

Biblioteca de la Vida Editorial.—De la importante Redacción de esta Revista de Barcelona de España, hemos recibido dos tomos titulados *La Ciencia* y *El Hombre Primitivo*, producciones de Flammarión. Bastante conocida es la fama del autor como propagandista científico, y nada tendremos que añadir en alabanza sobre la manera sencilla y agradable que usa en éstas, como en todas sus obras, para difundir en las masas las más adelantadas enseñanzas modernas.

Damos las más atentas gracias por su obsequio á la distinguida Redacción de *La Vida Editorial*, cuyos números primero y segundo del año quinto hemos recibido conjuntamente.

La Cigarrería Venezolana.—La Compañía de la Cigarrería Venezolana ha tenido la obsequiosa atención de remitirnos una muestra de los acreditados cigarrillos «Habaneros» que elabora. Le damos atentas gracias.

Notas de duelo

Señora Guillermina Austria de Echezuría

Esta inestimable dama ha dejado de existir en esta capital en días pasados, poniendo luto en un hogar distinguido de que formaba ejemplar base. Damos á sus deudos una sincera expresión de pésame, muy en especial á nuestro particular amigo señor José Austria.

NUESTROS GRABADOS

Murillo: La virgen de Sevilla.—Genio de la pintura cuyo nombre ha llenado el mundo gloriosamente, el prestigio inmortal de Bartolomé Esteban Murillo tendrá la misma eternidad y brillo divinos de la tinta maravillosa de la soberana naturaleza ideal que él supo irradiar sobre sus lienzos con tánta maestría. Suavidad celeste, dulce tonalidad del claroobscuro, serena y grandiosa expresión en los colores magníficos que de nuevo glorificaron eternamente á sus innumerables Santos y Vírgenes. El cuadro que damos en nuestra primera página es uno de los magistrales que el autor legó á Sevilla, lugar de su nacimiento.

S. Solomon: Orfeo.—El artista ha figurado al milagroso cantor en los antros obscuros de Hades, adonde ha bajado en busca de la amada Euribife, la preciosa ninfa que arrebatara á la muerte la traidora mordedura de la serpiente. El poderoso bardo que no sólo encantaba las bestias feroces con la armonía de su canto, sino que encadenaba á su poder las propias rocas del Olimpo, ha suspendido un momento las almas de los atormentados en el reino plutoniano, arrobándolos con la magia de la harmonía.

Orfeo, el más grande poeta de los homéricos tiempos y que figura como habitante de la Tracia en la época de los Argonautas, es en la poesía helénica el intenso y claro símbolo de las primordiales sugestiones que la música produjo sobre las almas.

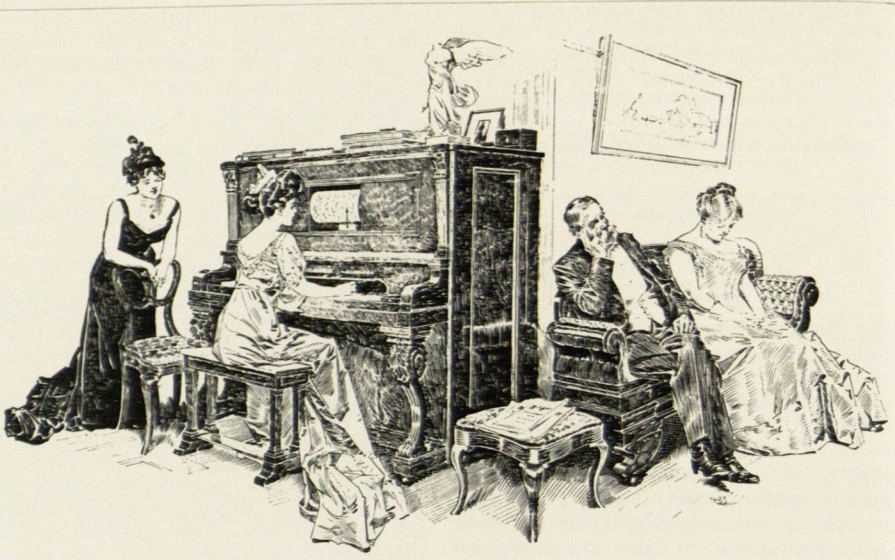
Franz Simm: Pausa de cuarteto.—El motivo de la obra pictórica no puede ser de más decidida y pura significación. La pareja ensaya con amable naturalidad la expresión del detalle armónico, en la sala de coquetona y clara sencillez.

Vistas, paisajes y monumentos.—Reunimos en este número varias fotografías de nuestros colaboradores artísticos, en que figuran notables paisajes y vistas escogidas en los pueblos de Puerto-Cabello y de San Carlos, tratando de llenar así lo más cabalmente posible nuestro empeño de propaganda criolla.

Vistas de Costa Rica. La República de Costa Rica tiene una población de 350.000 almas, una área de 50.000 k. c.; climas variados, desde 0 grados hasta 30 centígrados, regada por abundantes aguas. Está dividida en cinco provincias, que son: San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste, y dos comarcas con dos puertos habilitados: Limón en el Atlántico, y Puntarenas en el Pacífico.

Es una república esencialmente agrícola; sus habitantes son de costumbres morales, honrados, trabajadores, inteligentes, pacíficos, amantes del progreso y respetuosos á la ley.

Hay libertad de cultos pero la religión protegida por el Estado es la católica.



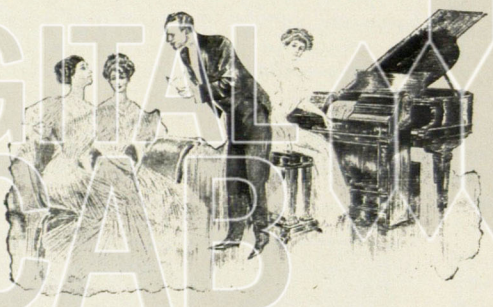
NO HAY SINO UNA

PIANOLA Y PIANOLA-PIANO

y ellas son fabricadas por la AEOLIAN COMPANY de New-York.

Estos maravillosos instrumentos ocupan ahora artísticamente el lugar más alto por la invención del THEMODIST.

Esto hace la acentuación del tema ó la melodía de toda clase de composición.—Hace que ciertas notas tengan un sonido más fuerte que las otras, y las hace resaltar con relieve propio, justamente como si la pieza musical fuese tocada con las propias manos en el piano. El THEMODIST hará resaltar la nota necesaria, relegando las otras al segundo lugar para que cada una ocupe en la composición el sitio que el compositor ha deseado, resaltando de este modo el tema.



Invitamos á los amantes de la música que viven en Caracas á visitar este Almacén donde, en nuestro Salón de Música, daremos

AUDICIONES MUSICALES.

A las personas del interior que tienen interés en conocer estos instrumentos ó comprarlos, les exigimos que nos pidan informes y catálogos.

ENRIQUE ARVELO & PHELPS.

CARACAS

Traposos á Colón 33—Teléfono 1745.

Representantes Exclusivos de la

AEOLIAN COMPANY.

New-York—Londres—París—Berlín.

Costa Rica está á la altura de los países más adelantados de raza latina; tiene suntuosos edificios, como el Teatro Nacional que figura en primera línea. Palacios de Justicia, Presidencial y Episcopal, un Asilo de enajenados, modelo en su género, Hospitales y Hospicios muy bien tenidos, la Penitenciaría que hace honor al país, y es admiración de los extranjeros que la visitan; Liceos, uno en cada provincia; el de San José está dotado de todos los adelantos modernos y se usan los últimos sistemas pedagógicos.

Los poderes nacionales se ocupan seriamente en los progresos de la Instrucción Pública, como se puede ver en las Escuelas Normales, Colegios de señoritas, Escuelas de primera enseñanza, así como también en las Escuelas de Farmacia, de Agricultura, de Bellas Artes, de Obstetricia, de Cocina, de Comercio, etc.

La enseñanza primaria es gratuita, obligatoria y costeada por el Estado; 26.000 niños de ambos sexos concurren á las escuelas.

Un edificio especialmente construído está dedicado á la Biblioteca y Archivos Nacionales, donde á más de las obras clásicas y de variada literatura se reciben los principales periódicos del mundo.

La fauna y la flora son muy ricas. La principal producción es el café y no sólo las fincas ó haciendas están muy bien conservadas, sino que el beneficio es muy esmerado, razones por las cuales el fruto de Costa Rica tiene un precio tan favorable en todos los mercados.

El banano, que se produce en la Costa atlántica sobretodo, es otra de las fuentes de riqueza nacional, y la *United Fruit Company* exporta anualmente millones de racimos y posee una línea de vapores, ferrocarril y oficinas de importancia. El derecho de exportación del fruto es de un centavo oro por cada racimo.

Las instituciones de este pequeño país son admirables, y el extranjero se siente ahí como en propia casa; no hay revueltas interiores de ningún género, y hace más de cincuenta años que no ha tenido conflictos internacionales.

El Licenciado González Víquez, actual Presidente de la República, es un jurisconsulto notable, escritor castizo, miembro correspondiente de la Real Academia Española; hombre probo y recto cuya personalidad es motivo de respeto y acatamiento hasta por parte de sus propios enemigos.

Para el próximo período constitucional está casi asegurada la elección de don Ricardo Jiménez, hombre importante, y cuyo triunfo es indudablemente debido á sus ideas avanzadas y patriotas, que le han conquistado, según parece, gran popularidad.

El Luxemburgo: Monumento á Watteau.—Es uno de los monumentos de más graciosa belleza existentes en París, éste del magnífico Watteau, el pincel excelentísimo que si bien copió el colorido veneciano, será eternamente francés por la gracia, el ingenio y la composición de sus obras.

Maravilloso resultado.—El Doctor Guillermo Aveledo, Médico-Cirujano de la Universidad Central de Venezuela.

Certifica: Que ha usado la Emulsión de Scott en las bronquitis crónicas, en la tuberculosis pulmonar de marcha tórpica en el raquitismo, y en todas las demás manifestaciones de la escrofulosis, obteniendo siempre maravillosos resultados.

Un medio científico para extirpar la cobardía

Así como del genio á la locura no hay más que un paso, entre el heroísmo y la cobardía no media más que un nervio según el descubrimiento del doctor Julio Bonnier, famoso cirujano parisiense y miembro del cuerpo médico del hospital Charcot.

Dicho doctor, tras de una serie de minuciosas investigaciones, ha descubierto que las emociones del miedo y de la melancolía son debidas exclusivamente á un pequeño nervio que se extiende desde esa especie de segundo cerebro que tenemos en la nuca, llamada médula oblongada, hasta el cerebelo. Cuanto más desarrollado está el referido nervio más cobarde y más tímido es su poseedor y cuanto menos desarrollado se halla, más valiente y más optimista es la persona. Por lo tanto, basta cortar esta fibra para hacer valeroso á un individuo cobarde, sea hombre ó mujer.

En los hombres normales el miedo no ofrece más que los caracteres de la cautela, porque lo contrarrestan el buen juicio y la confianza en sí propio. En sujetos de esta condición ha encontrado siempre el doctor Bonnier el nervio en cuestión muy poco desarrollado ó compensado su desarrollo por el de otros centros cerebrales.

La médula oblongada rige el sistema respiratorio, y todo el mundo sabe que el miedo corta el aliento y produce una sensación de ahogo igual á la que se experimenta al producirse un profundo cambio circulatorio. Este y otros fenómenos hicieron sospechar al doctor Bonnier lo que más tarde confirmó el siguiente hecho.

En el hospital Charcot ingresó un hombre, cobarde declarado, que había recibido una herida en la cabeza, y cuando se repuso un poco, vieron los médicos que había cambiado por completo de condición. El antes medroso no temía á nada y resistió á cuantas pruebas le sometieron. Del paciente podía decirse que no conocía el miedo.

Dicho individuo falleció más adelante y al hacerle la autopsia el doctor Bonnier descubrió que tenía roto un nervio que partía de la médula oblongada hasta el cerebelo. Con este antecedente comenzó una serie de experimentos en animales, y comprobó que los de naturaleza tímida como el antílope y el ciervo tienen el mismo nervio muy desarrollado, mientras que en el perro de presa, en el rinoceronte, en el tigre y en otros animales bravos, apenas podía descubrirse la dicha fibra. Continuó los experimentos con cadáveres de personas fallecidas en los hospitales, donde había motivos para saber si eran medrosas ó valientes, y en ningún caso dejó de encontrar el nervio desarrollado ó no desarrollado respectivamente.

Entonces decidió hacer el experimento con una persona viva, para lo cual eligió á un individuo del hospital, de probada cobardía, y en cuanto le hubo operado en el nervio, se convirtió en un hombre valeroso al que no se le pudo asustar con nada, aunque se intentó amedrentarle por todos los medios posibles.

Experimentos posteriores han producido iguales resultados, de suerte que ya el heroísmo y la cobardía dependen del bisturí del cirujano.



La verdadera edad de Matusalén

Aun entre los mismos que creen al pie de la letra las palabras de la Biblia, hay no pocos que abrigan dudas acerca de las avanzadas edades que alcanzaban los patriarcas. Considerando exageradas las cifras que aparecen en las escrituras, se han hecho estudios y se han establecido diversas teorías á fin de hallar una explicación lógica á semejante longevidad.

Se ha dicho que en las primitivas épocas se valían de la luna para medir el tiempo, y como contar por meses hubiera sido muy pesado, necesariamente eligieron una división más larga. Existe la teoría de que los primeros años se componían de cinco meses, de treinta días cada uno tomando el número cinco por ser éste el número de los dedos de la mano. También se dice que antes de existir los años de cinco meses, hubo años de un mes, ó lo que es igual, que el período de la revolución de la luna equivalía á un año. Los que esto afirman, se fundan en las largas edades alcanzadas por los primeros hombres bíblicos.

Según esto los 930 años de la vida de Adán, calculados á razón de 29 días y medio, dan 75 años y tres meses de los nuestros, lo cual ya es una longevidad razonable.

Ateniéndonos á este mismo cálculo, Matusalén deja de llevarse la palma en lo tocante á vejez, pues sus famosos 969 quedan reducidos á 78 y nueve meses, con lo cual el famoso viejo queda rejuvenecido como un Fausto.

Esta teoría tiene muchos visos de verosimilitud si se observa que desde Noé á David la duración de la vida es once dozavas partes más corta que en las épocas anteriores, indicio de que llegó una época en que los años abarcaron un espacio de tiempo mucho más largo. Esto debió de ocurrir al descubrirse los equinoccios de primavera y de otoño, cuando los días y las noches son de igual duración. Con el nuevo cómputo, el año constaba de cinco meses de treinta días, y sobre la base de un año de 150 días, los 175 años de Abraham se reducen á 72, y los 180 de Isaac á 74.

El año de doce meses empezó á regir cuando los egipcios vieron que dos de los antiguos años formaban un período completo, en cuya primera parte los días eran más largos que las noches, y más largas éstas que aquéllos durante la segunda parte.

El sexto sentido

Los fisiólogos reconocen ahora un sexto sentido perfectamente definido. Llámase el sentido del equilibrio, y está situado en los canales semicirculares del oído interno. Su disposición es muy ingeniosa. Dichos canales traían intrigados á los hombres de ciencia porque se sabía que no servían para oír, y, por lo tanto, se consideraban como superfluos.

Los susodichos canales consisten en tres tubos semicirculares colocados casi en ángulos rectos, unos respecto de otros, y están llenos de un líquido transparente. Gracias á ellos sabemos en qué postura nos encontramos, aun cuando estemos ciegos ó paralizados. Por un proceso especial, todavía no bien explicado, pero que probablemente tiene alguna relación con las variaciones de presión del líquido en las fibras nerviosas, mientras el cuerpo toma diversas posturas, esos canales nos avisan cuándo vamos á perder el equilibrio y hacen que nos demos cuenta de la posición en que estamos.

El descubrimiento de estos órganos se debe en gran parte á un hecho muy curioso. Algunos obreros de los que por su oficio tienen que trabajar á grandes alturas, como los carpinteros de armar, notaron que habían perdido el valor y que no se atrevían á alejarse demasiado del suelo. Cuando querían sacar fuerzas de flaqueza experimentaban una sensación de vértigo que les impedía conservarse de pie á grandes alturas, y al examinarlos, los médicos descubrieron que tenían enfermos los canales semicirculares del oído, y que por consecuencia, habían perdido parcialmente el sentido del equilibrio.

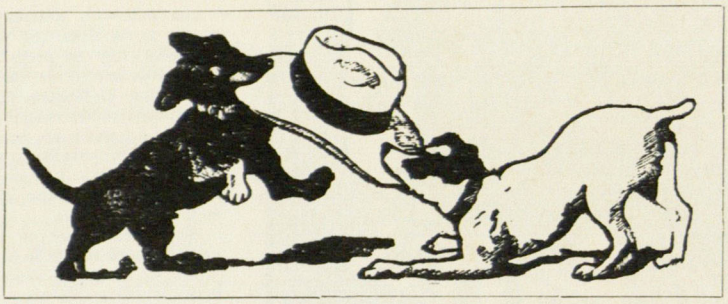
DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Curacion Rapida
ELIXIR GREZ

El caucho de una planta del desierto

El creciente consumo de caucho en las diversas industrias que actualmente lo emplean ha dado extraordinaria importancia á su producción.

El caucho del comercio se obtiene hoy de varias plantas diferentes, que producen una goma de calidad más ó menos buena. Entre estas plantas la menos conocida es una que se cría en Méjico y que se llama guayule.

Esta planta es un vegetal del desierto que crece en las regiones de la mitad norte de Méjico y en las limítrofes de Texas donde llueve relativamente poco. Su forma es la de un arbusto pequeño, semejante á un arbolito, y rara vez alcanza más de metro y medio de altura.

SOMBRERERIA LA MODA
P. M. RAVELO
Trapos á Chorro Número 191

Surtido renovado constantemente
ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS

La mayor parte del caucho del comercio se saca de plantas que tienen un jugo lechoso en el cual se encuentra la goma. Para sangrar estas plantas se las hace una cortadura en la corteza y se recoge el jugo que brota. La aguayule carece de esta substancia lechosa y para extraer la goma hay que someterle á un procedimiento completamente diferente, pues el caucho forma pequeñas partículas, casi microscópicas, entre los tejidos del tronco, de las ramas y de las raíces, y sobre todo en la corteza.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ningún Regimen. No mas Dieta. Las menos COSTOSAS pueda que son las mas activas.

El matrimonio

El matrimonio es una unión para toda la vida; unión fundada sobre una estimación y una afección mutua, que debe durar siempre. El carácter esencial de la afección conyugal, es, pues, la duración.

Nada más falso, nada más incoherente, que las ideas corrientes respecto á la afección conyugal. Sobre esta cuestión, que es de capital importancia, todo concurre á inducir á error; la educación familiar, las enseñanzas, las lecturas, las conversaciones, las relaciones sociales y nuestra propia naturaleza. Los espíritus juveniles se forman en una atmósfera de ficciones. Se figuran que el amor es una especie de sentimiento misterioso, que nace, se desarrolla y se extiende sin ninguna ley. Profundo error!

Nada hay, así en el mundo físico, como en el moral, que no esté sometido á leyes. El amor es una de las formas de la simpatía, y ésta, en su esencia, es una atracción. Las leyes que rigen la simpatía, son las que obedecen todos los sentimientos humanos. Hay simpatías y antipatías fundadas en la reflexión. Otras se atribuyen á simples impresiones, á movimientos impulsivos. Pascal dijo: «El corazón tiene razones que no conoce la razón».

COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA.
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Cuvier, París Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Las impresiones pueden convertirse en pasiones.

Es, pues, en virtud de una ley natural, como la simpatía conduce al hombre y á la mujer á la afección conyugal. La mujer no debe esperar que su marido sea un sér ideal que ocupe toda su existencia en adorarla. Debe amarlo como el compañero de toda su vida, teniendo en cuenta que es un sér humano sujeto á todos los trabajos y miserias de la humanidad.

¡Desgraciada la joven que al casarse cree ver en su marido encarnado el tipo de una novela! Por algunas observaciones, se ha notado que los matrimonios basados en una estimación profunda y en un acto tranquilo, son más felices que los que se hacen bajo el dominio de una violenta pasión. Los primeros se hacen á sabiendas, los segundos á ciegas. Y cuando se marcha á ciegas, es muy fácil caer en un abismo.

La cárcel más lujosa

La cárcel más lujosa del mundo está en el Japón, á unos veinticinco kilómetros de Tokío. El edificio se alza entre hermosos jardines llenos de nísperos y cerezos, entre los cuales se ven lagos ornamentales, donde florecen lirios acuáticos. Las celdas son espaciosas y ventiladas y toda la cárcel, cuya iluminación es eléctrica, está amueblada con verdadero lujo. Hay cuartos de baño, con baños de mármol, cada uno de los cuales tiene grifos para agua caliente y agua fría, tocadores, salas de lectura, en una palabra, no falta nada para hacer agradable la existencia en esta cárcel, que más parece una residencia campestre ideal, que un lugar destinado á la expiación de delitos.

Embarazoso y Doloroso

Existe un alivio seguro para los miles de hombres y mujeres á quienes molestan diariamente las **Enfermedades de los Riñones.** Además, de aquellos que **SABEN** que las tienen hay otros tantos que **CREEN** que la tienen; cuando su nombre propio debiera ser: "Vejiga enferma." Cualquier médico de reputación así se lo dirá. Hay un alivio seguro para la Enfermedad de la Vejiga. Este es:

Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro

Por más de 200 años el Aceite de Haarlem ha sido tomado y recomendado por millones de familias en el mundo entero. Es uno de los **Remedios más Antiguos** y mejor conocidos que existen, así como el más eficaz. Muchas veces una sola dosis de estas cápsulas aliviará el dolor y tortura de las

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

Si tiene Vd. enfermedad de la Vejiga ó **CREE** tener "Enfermedad de los Riñones," cómprese una caja de Capsulas de Aceite de Haarlem hoy. Se sorprenderá Vd. del resultado á los dos ó tres días. Lo que las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro han hecho por otros lo harán por Vd.

COMPRE UNA CAJA HOY MISMO

EN TODAS LAS BOTICAS

Propietarios: HOLLAND MEDICINE CO. - - - Scranton, Pa., E. U. de A.

PARFUM
"DES ROSES"



V. RIGAUD. == PARIS
En las Principales Perfumerias

El azúcar como desinfectante

El profesor Trilbert, del instituto Pasteur, de París, ha demostrado recientemente que el azúcar, al quemarse, produce acetileno-hidrógeno fórmico, que es uno de los gases antisépticos más poderosos que se conocen.

Dentro de una campana de cristal, de unos diez litros de capacidad, se quemaron cinco gramos de azúcar, y cuando se hubo enfriado el vapor se colocaron debajo de la campana tubos de cristal con bacilos del tifus, de la tuberculosis, del cólera, de la viruela, etc., los cuales murieron al cabo de media hora.

Si se quema azúcar dentro de una vasija tapada que contenga carne en putrefacción ó huevos podridos, desaparece en el acto el mal olor.

Como se ve, tiene sólido fundamento la creencia popular según la cual el azúcar quemado es un buen desinfectante.

EL PRIMER TOMO DE LA
"Historia Contemporánea de Venezuela"
POR EL DR. FRANCISCO GONZALEZ GUINAN
Está á la venta en
LA EMPRESA EL COJO
y en LA LIBRERIA ESPAÑOLA

Precio para Caracas ..... Bs. 10
" " el Interior ..... Bs. 12

Un órgano especial del tacto

Mr. F. Fritz ha descubierto que los gatos tienen un órgano especial de sentido consistente en unos cuantos pelos largos y tiesos situados cerca del carpo de las patas anteriores, en una región de la piel abundantemente provista de nervios.

Estos órganos llamados «vibrisas carpianas», se encuentran en muchos animales, inclusos los roedores, carnívoros, lemuridos, etc. Están provistos de estos pelos, principalmente los animales que acostumbran á sujetar el alimento con las manos y entre los que se arrastran y los que trepan. En

Medallas de Oro (VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS) Diplomas de Honor
VINO DE BAYARD
ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
Esto vino TONI-NUTRIVO, es el reconstituyente el mas activo.
Efficacia remarcable en la ANEMIA, la CONSUNCION, la TISIS
y en la alimentacion de los NIÑOS debiles y de los convalescientes.
Paris. COLLIN y Cª. rue de Maubeuge. 49. y todas farmacias.

LINIMENTO GENEAU
para los CABALLOS
Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar llaga ni caida de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.—PRECIO 6 fr. Depósito General: Farm.ia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS
MARCA DE FABRICA

cambio, les faltan á los ungulados ó animales de pezuña, con excepción del daman ó nieba, como le llaman en Fernando Poo. También carecen de estos órganos los monos antropomorfos, los cuales poseen en los dedos y en las palmas de las manos, órganos prehensiles y del tacto mucho más delicados. El perro tampoco los tiene.

— —

Ropa sucia y constipados

Según palabras del mismo Shackleton, el explorador del Polo Sur, ninguno de sus compañeros de expedición se constipó en aquellos fríos para-

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas
Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales
Precio en toda Venezuela:
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
De venta en los principales establecimientos de la Republica

jes hasta que abrieron un fardo de ropas empaquetadas en Inglaterra. Desde el momento en que se deshizo el paquete todos los de á bordo se constiparon. Verdad es que se curaron instantáneamente los que emprendieron una exploración en medio de la noche polar, pero los que se quedaron guardando el campamento no dejaron de estornudar hasta pasados tres días.

Claro es que de lo dicho por el explorador no hemos de sacar la conclusión de que el mejor remedio contra el constipado es irse al Polo Sur, pero sí prueba la opinión de los higienistas, los cuales dicen que no es el frío la causa de los constipados y, por lo tanto, nos recomiendan que abramos las ventanas lo mismo en invierno que en verano. Los culpables de los corizos son unos microcos que se crían especialmente en las atmósferas de las ciudades y de los lugares habitados.

En apoyo de esta tesis, el doctor Follenfant, médico del ejército francés, que por encargo del gobierno estudió las operaciones del servicio de sanidad en el ejército ruso, durante la campaña de la Manchuria, observó que los soldados acampados en chozas alrededor de Mukden soportaban perfecta-

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE. DUSSER** 1 rue J.-J.-Rousseau Paris

mente sin constiparse temperaturas de veinte y aun de treinta grados bajo cero. Las estadísticas demostraron que el estado sanitario del ejército de Mukden era mejor que el de las tropas acuarteladas por aquella época en Moscou, donde hacía mucho menos frío.

La verdadera causa del cólera

Hasta ahora se atribuían los trastornos producidos por el cólera al resultado de una intoxicación del organismo por las tóxinas segregadas por el vibrión colérico. Pero M. Emerich, el sabio fisiólogo de Munich, formula una teoría completamente diferente, basándose en los resultados de numerosas observaciones y experimentos que parecen concluyentes.

Los síntomas coléricos son la consecuencia de un envenenamiento del organismo por los nitritos y estos nitritos provienen de los nitratos de las substancias alimenticias transformados en nitritos por los vibriones coléricos.

Muchos microbios están dotados de una facultad que les permite transformar los nitratos en nitritos; pero el vibrión colérico posee esta propiedad desarrollada en alto grado, y por otra parte, se sabe que son muy ricas en nitratos todas las legumbres que favorecen el ataque colérico, como los pepinos, los pepinillos, los nabos, las coles, etc. El agua de pozo, tan peligrosa en tiempo de epidemia, está igualmente cargada de nitratos.

M. Emerich ha hecho un experimento que demuestra muy bien su teoría. A unos animales les hizo ingerir un cultivo de vibriones coléricos, y no sobrevino ataque de cólera; á otros les administró fuertes dosis de nitratos y tampoco se produjo ningún trastorno, pero dió á un tercer grupo vibriones y nitratos, y se presentó el ataque.

Así se explica por qué en tiempo de epidemia hay muchas personas que lleven en el intestino el vibrión colérico y pueden sembrarlo á su paso sin que ellas sufran ninguna molestia; y también se comprende que después de una epidemia de fines del siglo pasado, pudiera un fisiólogo tragarse impunemente un cultivo de bacilos coléricos y sacar la conclusión de que el bacilo no era el único agente del cólera. Porque para que la enfermedad se produzca, son necesarias dos cosas: el bacilo y su alimento toxígeno.

Los síntomas de la intoxicación colérica y los de la intoxicación por los nitritos, son iguales: diarrea, cianosis, convulsiones, hipotermia y presencia de nitritos en la sangre.

La teoría de M. Emerich es fecunda en deducciones terapéuticas, y sobre todo, profilácticas.

En primer lugar hay que ayudar al organismo en sus esfuerzos para eliminar el ácido nitroso mediante los vómitos, para lo cual están indicados los lavados del estómago con soluciones alcalinas, y por otra parte, la precaución más importante para evitar el cólera será abstenerse de ingerir todo alimento que contenga nitratos en grandes proporciones.

Mujeres millonarias

La marquesa de Graham, es actualmente la inglesa más rica, porque al morir su padre, el duodécimo duque de Hamilton, la dejó una renta de 2.850.000 bolívares anuales.

Mr. Ogden Goelet dejó á su hija, la duquesa de Roxburghe, veinticinco millones de dollars.

La baronesa von Eckhardstein ha entrado este año en posesión de la segunda parte de la fortuna que la legó su padre, Sir John Blundell Maple, con la cual reúne 1.650.000 bolívares de renta anual.

La condesa Szechenyi, ó sea Miss Gladys Vanderbilt, heredó 62.500.000 bolívares oro.

El pasado lo vislumbramos siempre á través de una nube de tristeza. ¡A través de una nube de lágrimas!

El dulce recuerdo de vuestra infancia lo habéis regado mil veces con el rocío de vuestros párpados.

Hay llantos que al resbalar sobre el sepulcro, cubren á la muerte de flores.

¡La vida es una lágrima!

JOSÉ SELGAS.

EL 2º TOMO DE LA

"HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA"

POR EL DOCTOR GIL FORTOUL

Está ya á la venta en

LA EMPRESA EL COJO

y en LA LIBRERÍA ESPAÑOLA

Precio para Caracas ..... Bs. 10.

" " el Interior ..... Bs. 11.

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO

de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerias y farmacias.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE

HIERRO BRAVAIS

(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*

DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION

ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos

NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.

Desconfíese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura :*

SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS : *Depósito :* 130, r. Lafayette, PARIS

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS

CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE

alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual

DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO

cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.

NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA

Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer

La Victoria—Venezuela.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Coliseo á Corazón de Jesús. Nº 60.

Teléfono: 1.036.

Caracas–Venezuela.